

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

ACTA HISPANICA

TOMUS I.

**HUNGARIA
SZEGED**

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE
ACTA HISPANICA
TOMUS I.

Consejo de Redacción – Szerkesztőbizottság

ÁDÁM ANDERLE, MÁRIA DORNBACH,
IVÁN HARSÁNYI, KATALIN KULIN

REVISIÓN DEL TEXTO ESPAÑOL:
NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO

REDEGIT – SZERKESZTETTE

DR. ÁDÁM ANDERLE

Universidad “Attila József”
Departamento de Estudios Hispánicos
Petőfi sgt. 30-34, H-6722 Szeged, Hungría
Tel.: 36-62-454-148
Fax: 36-62-321-843
ISSN 1416-7263

SZEGED, 1996

PRÓLOGO

Un nuevo anuario ve la luz en la Universidad "Attila József" de Szeged, Hungría. Nuevo, pero ni sin precedentes, puesto que durante los últimos treinta años nuestra universidad ha contado con un anuario hispanista: la serie *Estudios Latinoamericanos* de ACTA HISTÓRICA, editada por el Centro de Estudios Históricos de América Latina y que ha alcanzado los quince tomos.

Sin embargo, en los últimos años se han producido cambios radicales en las circunstancias y tareas de este Centro, del cual nació el Departamento de Estudios Hispánicos (1993), nuevo instituto que, aparte de la investigación histórica, tiene diversas funciones, tales como la preparación de los profesores húngaros de lengua y civilización española o el impulso de la investigación en otras corrientes científicas (la literatura, lingüística, ciencias políticas, etnografía, etc.) del hispanismo. Como consecuencia de todo esto se produce un cambio evidente en la composición del profesorado del Departamento, así como una profunda ampliación del interés científico.

Con este anuario quisiéramos entrar en la comunidad internacional de los hispanistas, ampliando así nuestros contactos profesionales al mismo tiempo que presentamos nuestros productos científicos. Por otro lado, pretendemos que la composición del Consejo de Redacción simbolice la apertura del anuario de Szeged a todos los hispanistas húngaros, por lo que hemos incorporado a éste investigadores de otras universidades de nuestro país.

Este primer tomo es una presentación de nuestros profesores-investigadores, reflejando así en cierto modo parte de la diversidad de las diferentes orientaciones científicas que se unen en nuestro Departamento.

Szeged, noviembre de 1996

Ádám Anderle

ÁDÁM ANDERLE

CONSTANZA DE ARAGÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA

La historiografía medieval húngara tiene conocimientos bastante reducidos acerca de las circunstancias matrimoniales entre el rey Emerico y Constanza de Aragón. En el tomo segundo de la *Historia de Hungría* de diez volúmenes, que resume los resultados alcanzados en este terreno, se afirma que: "Es posible que Emerico (es decir su matrimonio, Á.A.) con Constanza, hija de Alfonso II, rey de Aragón, hubiera sido suscitado por mediación del Papa, por Béla III, aunque el matrimonio sólo se realizara más tarde, alrededor del año 1200". La obra nos informa acerca de que: "acompañando a Constanza, también llegaron aragoneses a Hungría".

Según la citada obra húngara Constanza y su hijo Ladislao abandonaron el país en la primavera del año 1205, y en territorio austriaco, a la edad de cuatro años, murió el rey Ladislao exiliado.¹

La figura de Constanza también preocupó a Oliver Brachfeld, hispanista húngaro residente en Barcelona, que tenía la intención de elaborar, una vez acabado su libro sobre Violante de Hungría, la biografía de Constanza.²

Este libro no llegó a realizarse pero en su obra *Historia de Hungría*, editada en Barcelona en 1957, reunió todos los conocimientos que tenía sobre el tema en cuestión. Su obra prueba que Brachfeld, a la hora de investigar sobre la figura de Constanza, no había consultado las fuentes aragonesas y catalanas sino sólo las obras históricas húngaras.³

Sin embargo, algunas fuentes húngaras tienen otras informaciones: dos crónicas de los siglos XIV –XV nos informan de otra manera.

Según la versión del autor desconocido de la *Képes Krónika* del siglo XIV: "Emerico regnaba ocho años, siete meses y seis días. Su esposa, Constanza hija del rey aragonés, más tarde —por consejos del Papa— se casó con el emperador Frederico. Murió (Emerico) en el año 1200 del Señor, 30 de noviembre, día martes."

Según el cronista del rey húngaro Mathias, el italiano Bonfini, Emerico también murió en 1200 y su hijo Ladislao en mayo de 1201.⁴

Pero estas informaciones la historiografía húngara actual no las acepta, presentándonos una visión señalada en las primeras líneas de este artículo.

¿Dónde está la verdad histórica?

1 *Magyarország története*, Budapest, 1984, Akadémiai, págs. 1269–1272.

2 F. Oliver Brachfeld: *Violante de Hungría, reina de Aragón*. En español: Barcelona, 1942, 1951; en catalán: 1991. Traducido al húngaro por Margit Csikós, editado por el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad Attila József de Szeged en 1993 con el prólogo y las notas de Ádám Anderle.

3 F. Oliver Brachfeld: *Historia de Hungría*, Barcelona, 1957, págs. 83–90.

4 *A magyar középkor irodalma*, Budapest, 1984, 294; Antonio Bonfini: *A magyar történelem évtizedei*, Budapest, 1995, 380–386.

Merece la pena repasar la historiografía y los documentos españoles publicados hasta ahora, ya que presentan muchos datos nuevos para la historiografía medieval húngara.

Las fuentes catalano-aragonesas medievales de los siglos XIV y XV dicen que Alfonso II (1152-1196), tuvo tres hijos y tres hijas.⁵ Zurita es el primero que los pone en orden pero habla de cuatro hijas y no de tres⁶, a saber, la hija mayor Constanza seguida de Elionor, Sancha (Sança), y Dulce (Dolçe), los hijos Pedro (Pere), Alfonso y Fernando (Fernán).⁷

Se conoce la fecha de nacimiento del primer hijo, Pedro, 1177, también se sabe que los siete hijos nacieron antes de la muerte de Alfonso II (1196), pero la fecha de nacimiento de los otros infantes es incierta. La historiografía catalano-aragonesa conoce la fecha de nacimiento del segundo marido de Constanza, Federico II, el 24 de diciembre de 1192, y suponiendo que Constanza era mayor que su marido⁸, habría nacido en el año 1189.⁹

De todas formas, pienso que, en cuanto a esta cuestión, es justificable mantener cierta inseguridad. Lo cierto es más bien que Constanza no nació antes de 1186 ni después de 1189. De los otros infantes se sabe también muy poco. La primera vez que se hace mención de ellos es en el testamento de Alfonso II, con fecha de 1194, en donde se hace relación de los nombres de los varones pero no de las mujeres. El testamento fue elaborado bajo la influencia del terror causado por la epidemia de

5 *Crònica de San Juan de la Pena* (ed. Antonio Ubieta Arteta). Valencia, 1961, pág. 131; Jaime Domenech: *Crònica*. (Ed. Pedro López Elum). Valencia, 1975, pág. 79; Bernat Desclot: *Crònica*. I-V vols. Barcelona 1949. El tomo II habla de los tres hijos y tres hijas de Alfonso en la página 6, sin mencionar a Dulce (Dolça), al igual de las demás crónicas mencionadas. Sobre la vida de Alfonso II véase: Ju. Caruana: «Itinerario de Alfonso II de Aragón», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Tomo VII, Zaragoza, 1962, págs. 73-298. En esta biografía muy detallada no se halla, sin embargo, ninguna referencia a los hijos del rey; el itinerario preparado a base de documentos conservados fue compuesto a base de tiradas de documentos de decisiones concretas. La genealogía de Alfonso II fue preparada por Szabolcs Vajay. Szabolcs de Vajay: «La síntesis europea en el abolengo y la política matrimonial de Alfonso el Casto», *VII. Congreso de la Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1962, págs. 269-299. Vajay menciona el matrimonio de Constanza y Emerico sin entrar en detalles. Véase también: Jordi Ventura: *Alfonso "El Casto". El primer comte-rei*, Barcelona, 1962; José M. Lacarra y de Miguel: «Alfonso II El Casto, Rey de Aragón y Conde de Barcelona», *VII Congreso...*, págs. 95-129.

6 Gerónimo Zurita: *Anales de la Corona de Aragón*, Libro II. Valencia, 1967, págs. 130-131.

7 Percy E. Schramm - Joan F. Cabestany - Eric Bagné: *Els primers comtes-reis. Ramon Berenguer IV, Alfons el Cast, Pere el Catolic*, Barcelona, 1960, pág. 104.

8 A base del testamento de Alfonso II procedente de 1194 se puede suponer una diferencia de edad de cuatro años entre los infantes Pedro y Alfonso; se supone que el tercer hijo Fernando (Fernán), nacería en 1184. Las fechas del nacimiento de las hijas son inciertas, excepto la del de Constanza, indicada por la *Gran Enciclopedia Catalana* de la manera siguiente: "Constança d' Aragó (?1189-1223, Catània)". *Gran Enciclopedia Catalana*, vol. 5, Barcelona, 1973, pág. 525. El *Diccionario de Historia de España* también supone que Constanza moriría en 1223, pero no indica la fecha de su nacimiento. *Diccionario de Historia de España*, vol. I, Alianza Editorial, Madrid, 1979, pág. 948. Véase también sobre los hijos de Alfonso II Jordi Ventura: *Alfons "El Casto"*, pág. 267; Victor Balaguer: *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, vol. II, Barcelona, 1861, págs. 65-68. Antoni Rovira i Virgili: *Historia de Cataluña*, Bilbao, 1977, vol. IV, págs. 416, 440, 449. P.E. Schramm, obra citada, p. 103. (Schramm indica que Pedro nació en Tarragona en 1177.)

9 El MOURRE - *Dictionnaire encyclopedique d'Histoire* en su tercer volumen (Paris 1978, Bordas), p. 1939, nos ofrece una serie de datos sobre la vida de Federico II. También escribe acerca del mismo tema detalladamente Joaquín Miret y Sans: «Itinerario del Rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. III, Barcelona, 1905-1906, págs. 446-447, diciendo Federico tenía 14, su esposa Constanza, "por lo menos", 19, años.

peste. Alfonso II, por primera vez en la historia de España, ordena que si sus hijos mueren o no tienen descendientes sean sus hijas, en orden de nacimiento, las que hereden las coronas condal y real aragonesa.¹⁰

Este es uno de los grandes capítulos de la historia del derecho español y seguramente prueba la importancia de Constanza, la mayor de las infantas, que se revalorizó incluso a nivel europeo.

En documentos catalano-aragoneses del año 1196 se menciona el nombre de Constanza varias veces. Alfonso II es el primero en hacer mención de su “hija mayor” en un nuevo testamento suplementario (abril de 1196) dejándole 6000 monedas de oro, mientras que legaba a las otras tres infantas menores 20000.¹¹ La reina Sancha por su parte la menciona en una carta de octubre de 1196 escrita en Daroca, en relación con los asuntos del convento de Sijena (Sixena) en los siguientes términos: “filiam meam Constantiam, reginam Ungarie”.¹²

El contrato de matrimonio se realizaría a mediados del año 1196 entre las dos coronas. Y así toma matrimonio una infanta aún niña, de una edad entre los 7 y 10 años, que se va acompañada de cortesanos y trovadores dispuestos por su padre. El nombre de Constanza no aparece en los documentos aragoneses del período comprendido entre 1196 y 1202 ya que en estas fechas residió en Hungría.

Zurita, el historiador aragonés del siglo XVI, en sus “Anales”, intentó reconstruir la historia real de Aragón, empleando tanto las fuentes y crónicas europeas como las de la Corona. Es él quién habla, como hemos dicho, de las cuatro hijas de Alfonso II, y reconstruye también los detalles importantes de la época.¹³

Sus *Anales*, contienen un fragmento sorprendente referente a la maternidad de Constanza: “Según los anales de Hungría parece quedó un hijo que se llamó Ladislao, que vivió pocos meses”, en contraposición también hace la siguiente cita: “el arzobispo don Rodrigo afirma que de aquel matrimonio no hubo hijo alguno”;¹⁴ esta es una afirmación vigorosa, ya que Zurita cita a Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, el más famoso y auténtico cronista hispano contemporáneo.¹⁵

10 El texto del testamento se publicó en: *Procesos de las antiguas cortes y parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia*, vol. IV, Barcelona, 1849, págs. 407–411. El texto del testamento de Alfonso también se publicó en el volumen IV de *Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1846, págs. 393–411. Sobre la importancia del testamento desde el punto de vista de la historia del derecho véase: Alfonso García Gallo: *El derecho de la sucesión del trono en la Corona de Aragón*, Madrid, 1966, págs. 70–73 (en relación a la sucesión femenina). El autor también publica el texto del testamento. (Apéndice 7). Sobre la influencia de la epidemia de peste en la elaboración del testamento véase: V. Balaguer: *Historia de Cataluña*, vol. III, Madrid, 1886, p. 73.

11 Agustín Ubieta Arteta: *Documentos de Sijena*, Valencia, 1972, págs. 55–56, documento no. 22.

12 Idem, p. 58 (documento no. 25). Se debe mencionar que la fecha “in mense octobris, era Ma. CCa. XXXa. IVa.” está según la “Era de España”, todavía en vigor, que cuenta con 38 años más que el “anno Domini”. En los documentos de esta época los dos conceptos cronológicos se mezclan con frecuencia, o los dos aparecen en el mismo documento.

13 Zurita, ob. cit., Libro II, pág. 130.

14 Idem, 140.

15 Sobre su vida véase: J. Gorrosterrazu: *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925; M. Ballesteros Gaibrois: *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, Madrid, 1935. La valoración más moderna y científica es de Juan Fernández Valverde, traductor y editor de las obras de Rodrigo Jiménez de Rada. Véase: Rodrigo Jiménez de Rada: *Historia de los hechos de España*, Alianza Ed., Madrid, 1989. El título original de su crónica escrita en latín es: *De rebus Hispaniae*, pero también se conoce por los títulos *Historia Gothica* y *Crónica de Toledo*. Durante su larga vida el sacerdote navarro (1170/80–1247) estudió en Bolonia y París, y regresó a la Península en los primeros años del siglo, XIII. En 1208 ya es arzobispo de Toledo. En 1208/9 se encuentra en Roma intentando conseguir apoyo para la lucha contra los

Hay que tener en cuenta que el arzobispo don Rodrigo se encontraba en Roma entre 1208 y 1209, fecha en la cual tiene lugar el matrimonio con Federico II, rey de Sicilia. Así lo narra: "Constanza, hija del rey, casó con el rey de Hungría y, al morir su marido, sin hijos, regresó a Aragón..."¹⁶ Parece muy sorprendente el hecho de que los españoles contemporáneos no tuvieran conocimiento de hijo alguno de Constanza y Emerico. Se podría suponer que Inocencio III y el Vaticano, deseando casar a la viuda Constanza con Federico II, intentan "olvidarse" del fallecido Ladislao, que murió, según Zurita, a los pocos meses de edad, para evitar así cualquier eventual problema en relación con el contrato matrimonial. Hay además otro hecho que parece confirmar esta versión, la edad de Constanza. Según la *Historia de Hungría* el rey Ladislao murió a la edad de cuatro años en 1205. Si esto fuese así, la reina Constanza tendría once o doce años como máximo, lo cual no deja de ser extraño, como lo es también otra información sobre la fecha de nacimiento de Ladislao después de 1202, quizá en 1204. Descubrimos entre los documentos vaticano-aragoneses una correspondencia cuya interpretación va a representar un trabajo realmente serio para los historiadores húngaros. Nos referimos a la correspondencia entre el Papa Inocencio III y la reina Sancha, ya viuda. Se habla en ella de la conveniencia de casar a Constanza con Federico II, aún en vida de su marido.¹⁷

Más importante es la siguiente cuestión: ¿qué acontecimientos sucedidos alrededor de 1202 en la corte real de Hungría y en la relación de Emerico e Inocencio III contribuían a la realización de esta correspondencia y al nacimiento de la idea de este nuevo matrimonio a mediados de 1202?

moros; es, además de figurar entre los preparadores y organizadores, participante activo de la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Es uno de los pocos que observan a la España desmembrada como una unidad, intentando, como contemporáneo, describir precisamente todos los acontecimientos peninsulares.

16 Jiménez de Rada, ob. cit., p. 224. En el original latino, cuando habla de los hijos de Sancha, el arzobispo, (quien tiene conocimiento de tres hijos y tres hijas: "tres filias, Constanciam, Alienor, Sancia") observa: "Constancia filia regis regi Ungarie fuit nupta, et uiro mortuo sine prole in Aragoniam est reuersa, quam rex Petrus frater eius dedit in uxorem regi Sicilie Federico qui fuit postea imperator." Roderici Ximenii de Rada: *Opera Omnia Pars. I.* Turnholti, 1984, p. 181.

17 Demetrio Mansilla: *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, Roma, 1955. *Monumenta Hispaniae Vaticana* Sección: registros, vol. 1. En la carta papal escrita en junio de 1202 en Laterán Inocencio III informa a su mariscal y pariente llamado Jacobo acerca de la respuesta que recibió de los monarcas aragoneses en cuanto al asunto del matrimonio de Constanza y Federico, dándole instrucciones referentes al asunto. Mansilla, ob. cit. págs. 282-283. Mariano de Pano encontró dos bulas de Inocencio III procedentes de 1202, en el archivo del convento de Sijena, que se refieren al asunto: la primera fue expedida el 5 de junio de 1202, la otra el 1 de noviembre de 1202. La primera carta fue publicada por Pano, traducida al español: "Desde el palacio de Laterán se dirige a los Arzobispos, Obispos, nobles, varones, Condes y familiares, - haciéndoles saber como ha recibido Cartas del rey de Aragón y de su ilustre madre la reina Doña Sancha, en las cuales prometen estar dispuestos para el casamiento de Doña Constanza con Federico de Sicilia." En el documento se trata de que van a enviar a doscientos caballeros para defender a Federico, y de que Sancha va a viajar a Italia para arreglar este asunto. Bonifacio Palacios Martín, aprovechando los documentos publicados por Mansilla y Pano, dice: "Las negociaciones *debieron comenzar muy pronto, antes de 1202* (subrayado por mí, Á.A.), según se desprende de una carta del pontífice a su mariscal Jacobo... en la que le da instrucciones para aclarar ese asunto." Ob. cit., 39. El fragmento de la carta-papal de 1202 citada de Mansilla es éste: "Ad tuam volumus audientiam pervenire, nos carissimi in Christo filii nostri (Petri) illustris regis Aragonum, et regine ipsius, litteras et nuptium recepisse firmiter promittentium, quod parati sunt nobilem mulierem, sororem regis ipsius carissimo in Christo filio nostro Friderico illustri regi Siciliae copulare." Mansilla, ob. cit., 282.

¿Cuál sería el motivo por el cual el Papa, en agosto de 1204 – aún en vida del rey Emerico, fallece el 30 de noviembre de 1204, según la historiografía húngara – en su carta escrita en Lateran a Pedro II, rey de Aragón y hermano de Constanza reitera sus intenciones de negociar en Roma con los representantes de Federico II acerca del futuro matrimonio de éste con Constanza?¹⁸ Cuando Pedro II viaja a Roma en el año 1204, además de por su coronación lo hace por este asunto.¹⁹

La versión más probable es que la fecha de la historiografía húngara de la muerte de Emerico sea incorrecta, falsa y el rey húngaro muriera mucho antes.

Es importante mencionar que la información de Zurita antes citada con respecto a la inexistencia del hijo del matrimonio de Constanza con el rey Emerico, en tiempo de su boda con Federico II, también se encuentra entre los datos del año 1204 de sus *Anales*. Y todo hace suponer a Zurita que los preparativos de la boda se llevaron a cabo este mismo año.²⁰

De todas formas, el material del archivo vaticano-aragonés obliga a realizar nuevas aproximaciones en cuanto a los asuntos húngaros y húngaro-vaticanos de los años 1202 a 1204, exigiendo nuevas investigaciones.

*

El contrato matrimonial entre Federico II, rey de Sicilia, y Constanza, se concluyó en agosto de 1208.²¹ En este mismo año el nombre de Constanza vuelve a aparecer con frecuencia en los documentos catalano-aragoneses; se encuentra entre las firmas de los testigos en los documentos expedidos por su hermano Pedro II o por su madre la reina Sancha: “*donna C. Illustris regina Siciliae*”.²²

Alguna vez aparece a su lado el nombre de una tal Catalina, cortesana probablemente de origen húngaro.²³ La joven reina de Hungría, ya viuda, viajaba constantemente formando parte de la corte de su hermano o vivía con su madre en el convento de Sijena. Mariano de Pano, autor de la historia del convento de Sijena, hace referencia a estancias anteriores de Constanza en dicho lugar. Dice que en mayo, junio y julio de 1205 ya se encontraba en el convento de Sijena en compañía de la reina Sancha y la bella esposa de Pedro II, María De Montpellier.

Los datos de Pano suscitan reflexiones. Según aquéllos, Constanza hasta la primera aparición de su nombre en los documentos expedidos por Pedro II en octubre de 1207, viviría en el convento de Sijena, propablemente, reponiéndose de las

18 Mansilla, ob. cit., 339. Mientras tanto, en abril de 1204, Pedro II se alía con el conde de Toulouse y con su propio hermano, Alfonso, prometiéndose ayuda mutua “contra todos” excepto los reyes de Castilla y Hungría, es decir, sus cuñados. Véase: J. Miret y Sans, ob. cit., 275; Papp Gáborné: *Spanyolországi tapasztalatok*, Levéltári Szemle, 1976 no. 1, p. 52.

19 Schramm, ob. cit., págs. 115–118; B.Palacios Martín, ob. cit., págs. 39–40.

20 Zurita, ob. cit., p. 140.

21 Mientras tanto desde enero de 1207, se avivó intercambio de opiniones sobre este asunto entre Inocencio III y Pedro II. Véase: Mansilla, ob. cit., págs. 381–382, 395, 398, 403. Federico, por otra parte, estuvo preso hasta 1207: la ayuda del Aragón fuerte se necesitó para libertarlo, es eso por lo que el matrimonio planteado mucho antes se realizó sólo en 1208. B.Palacios Martín, ob. cit., págs. 39–40, 63.

22 J.Miret y Sans, ob. cit., págs. 447–449. A.Ubieto Arteta: *Documentos de Sigüenza*, págs. 86–88. Mariano de Pano, ob. cit., págs. 103–104.

23 J.Miret y Sans, ob. cit., 448, 449. Mariano de Pano, ob. cit., p. 103. Véase también: María África Ibarra Oroz: «Nuevas aportaciones para el Itinerario de Pedro El Católico», *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1962, p. 77.

adversidades de los inquietos años pasados en Hungría.²⁴ Sin embargo, cuando muere su madre la reina Sancha, en noviembre del año 1208, no se encuentra presente en el entierro por estar de viaje camino de Sicilia en compañía de sus hermanos el rey Pedro II y Alfonso.²⁵

En el archivo del convento de Sijena nos encontramos con otras referencias a la reina de Hungría como, por ejemplo, en una carta de donación de Pedro II datada en octubre del año 1208, o en un documento de abril de 1212 en que se mencionan cuatro cartas suyas enviadas a Sijena.²⁶

La reina Constanza muere aún joven en Catania en el año 1222. Sus restos mortales descansan en la catedral de Palermo, en un sarcófago de mármol con relieves.²⁷

*

Tanto al lector como al investigador les preocupa cuál ha sido el diabólico mecanismo de la política que permitió utilizar a la joven reina como “peón generoso”, probablemente sin que ella lo supiera, en la partida de ajedrez de la diplomacia y cómo era, en aquel entonces, el escenario político europeo y cómo fue cambiado durante la breve vida de Constanza.

Szabolcs Vajay, autor de un estudio sobre el árbol genealógico del monarca del reino catalano-aragonés, y padre de Constanza, Alfonso II, llega a la conclusión de que éste se caracterizaba por su “orientación europea” y esto da lugar a que su familia esté presente en las dinastías de toda Europa. Y el propio rey tiene en la sangre elementos no sólo latinos sino también germánicos, mediterráneos, normandos, lombardos e italianos, mientras que su esposa Sancha es de fuerte y recio carácter ibérico, con algún componente eslavo.

En el matrimonio de Constanza con Emerico enriquece la familia con un elemento nuevo, húngaro, dice Szabolcs Vajay en su conferencia pronunciada en el séptimo congreso de los historiadores aragoneses.²⁸

Esta interpretación nos parece muy interesante; sin embargo hemos de buscar motivos más concretos y directos al investigar las razones que incitaron a Alfonso II a elegir marido para su hija mayor precisamente en Hungría.²⁹ La motivación de esta decisión reside sin duda en las ambiciones políticas catalano-aragonesas. La historiografía española concuerda en que entre Alfonso II y su hijo Pedro II se llevó a

24 Sobre eso y la vida en el convento se hallan varios capítulos en el libro de Mariano de Pano de entre los cuales se destaca el titulado Las tres reinas en Sijena. Ob. cit., 87-90.

25 Su hermano Alfonso, que estaba en su compañía fue víctima de una epidemia de peste en Palermo en agosto o septiembre de 1209. Rovira i Virgili, ob. cit., p. 449.

26 Ubieto, ob. cit., págs. 99-100, 129-130.

27 Ferran Soldevilla: *Historia de España*, vol. I, Barcelona, 1952, Ed. Ariel, p. 347 (con fotografía).

28 Vajay, ob. cit., págs. 270-272. Conviene observar aquí que la madre de la castellana Sancha es Rica, princesa polaca, esposa de Alfonso VII, rey de Castilla. *Diccionario*, vol. III.

29 Alfonso II se preocupa mucho, todavía, por la vecindad “occitana”. Por esta razón se casó Elionor, su segunda hija, en 1200 con Ramón VII, conde de Tolosa, y Sancha, la tercera, con el hijo de este mismo conde en 1211. *Gran Enciclopedia Catalana*, vol. 13, p. 125; Zurita, ob. cit., págs. 130-131. Los datos que se refieren al matrimonio de las hermanas de Constanza (Elionor: 1200, Sancha: 1211) nos obligan a suponer que había grandes diferencias de edad sobre todo entre Sancha y Dulce, la hermana más joven. Estos datos pueden confirmar indirectamente la concepción de la historiografía catalano-aragonesa según la cual Constanza nacería en 1189.

cabo un cambio de orientación política. Alfonso II, como sus antecedentes también, pretendía, en primer lugar, crear un imperio "continental". Ferrán Soldevilla, en el caso de Alfonso II, habla de una ambición por construir un imperio "occitano". Alfonso tendría, pues, la intención de formar un imperio "pirenaicomediterráneo" que ligara la región mediterránea con el océano Atlántico.³⁰ Esta política aumentó necesariamente el papel de Aragón, sin mar, y tuvo ciertos éxitos. Alfonso II, en interés de sus objetivos, aprovechó también, naturalmente, el casamiento de sus hijas. El matrimonio de Constanza, la hija mayor, simbolizaría buenas relaciones estratégicas y apoyo político de parte del Reino de Hungría, que había obtenido gran prestigio durante el reinado de Béla III.

Bajo el reinado de Pedro II, no obstante, se realizó un cambio en la orientación del estado catalano-aragonés en ascensión: la Corona empezó a interesarse, en primer lugar, bajo la influencia de los comerciantes catalanes, por Italia, África del Norte y, en general, por el mar y el comercio mediterráneo.³¹ Este cambio no fue independiente completamente de la expansión del imperio romano alemán y en general de Alemania en territorios italianos, y de los intereses y ambiciones del papado y sobre todo del nuevo, joven y dinámico Papa, Inocencio III, que tenía cada vez más desacuerdos y conflictos con Emerico, rey de Hungría. Y, al igual que el matrimonio de Constanza y Emerico, que había sido realizado por estímulo del Papa, la conspiración de Sancha e Inocencio III también se concretizó, en el fondo, por iniciativa e interés activo del Papa.³²

Constanza, al igual que las demás infantas de la época, sirvió de simple instrumento en las luchas dinástico-políticas, y puede aportar un dato para la historia de las mentalidades el hecho de que ella y la corte de la que se acompañó en su viaje a Sicilia llevó la poesía y el gusto cortesano de Aragón³³ y aún más, como diría Soldevilla,³⁴ la femineidad y el sentimentalismo de las mujeres catalanas, a un Mediterráneo azotado por la peste, el hambre y la inquietud causada por Albigenses y Valdenses.

Tal vez algo de aquello pudo haber traído también a la corte de su primer marido, Emerico, 14 años antes.

30 Ferran Soldevilla: *Historia de España*, vol. I, Barcelona, 1952, págs. 240-244.

31 J. Lee Shneideman: *The Rise of the Aragonese-Catalan Empire. 1200-1350*, New York, 1970, vol. I. VII-VIII. vol. II, págs. 281-303, 310-321.

32 Odilo Engels: «El Rey Jaime I de Aragón, y la política internacional del siglo XIII», *X Congreso...*, 1231. Engels menciona esta cláusula del convenio de Pedro II y del Papa basándose en Zurita. Zurita, ob. cit., págs. 105-107. Barcelona, 1963, 2ª. edición, vol. I. p. 227; según Palacios Martín con Constanza el Papa quería asegurarse la lealtad de Federico para si mismo. Ob. cit., p. 39.

33 Martí de Riquer: «La Poesía d'Alfons, dit el Cast», *VII Congreso...*, págs. 123-140.

34 Soldevilla: *Historia de España*, págs. 244-250.

ANDERLE ÁDÁM

Aragóniai Konstancia a spanyol történetírásban

A tanulmány szembesíti a mai magyar medievalisztika által Aragóniai Konstancia és Imre király házasságáról kialakított képet a spanyol historiográfia és a korabeli aragón-katalán források információival.

A megállapítása az, hogy minden fontos kérdésben (a házasságkötés éve, Imre halála, László születése ill. halála) teljesen eltérő adatokra lelhetünk az aragón-katalán forrásokban. Az érdekes azonban az, hogy ezekkel a katalán-aragón forrásokkal egybecsengenek néhány magyar krónika (pl. a Képes Krónika, Bonfini) közlései, amelyeket azonban a magyar medievalisztika nem fogad el hitelesnek.

A tanulmány a katalán-spanyol források ismeretében szükségesnek tartaná, hogy a magyar medievalisztika e kérdés magyar forrásait összevesse a tanulmányban bemutatott spanyol forrásokkal.

MÁRIA DORNBACH

NÚMEROS MÁGICOS. EL SIMBOLISMO NUMÉRICO EN EL CULTO DE LA SANTERÍA AFROCUBANA

Los símbolos tienen una función importante en facilitar y simplificar la comunicación (Firth:1973). Facilitan la comunicación entre los individuos de una sociedad, pues señalan nociones comunes que son conocidas y aceptadas por todos los miembros de una cultura. Simplifican la comunicación, porque un sólo símbolo, un signo enuncia una serie de conocimientos adquiridos sobre la realidad.

En los símbolos se reflejan unos aspectos, los aspectos más profundos de la realidad (Eliade:1969). "Expresan no solamente cantidades, sino ideas y fuerzas... regulan, no solamente la armonía física, las leyes vitales, espaciales y temporales, sino también las relaciones con el Principio. Por eso no se trata de simples expresiones arimétricas, sino de principios coeternos a la verdad. Son ideas, cualidades, no cantidades" (Chevalier:1991).

Los múltiplos o las potencias de un número tienen en general el mismo significado simbólico que el número básico, solamente acentúan, confirman este contenido.

Cada religión es un sistema de símbolos. Pero éstos, considerados santos por los diferentes pueblos, pueden ser muy diversos.

Un objeto, una acción, un color o un número puede disponer de un contenido simbólico, puede expresar, ocultar un concepto. El concepto mismo es el sentido del símbolo. El número seis, por ejemplo, puede ser un símbolo, independientemente de estar escrito, imaginado o registrado en la computadora (Geertz:1966).

Los números son en la clásica filosofía griega "las llaves de las armoniosas leyes del cosmos, los símbolos del universo divino" (Biedermann:1989).

Algunos números fueron considerados santos por los yorubas de Nigeria, y estos números poseían un sentido simbólico en su culto religioso. El simbolismo numérico caracterizó no sólo la religión tribal de África, sino que sigue manteniéndose en los cultos afroamericanos también, entre ellos en la santería cubana de origen yoruba.¹

Algunos números tienen una importancia extraordinaria que parece tener sus raíces en las cuestiones fundamentales de la cosmogonía yoruba.

Uno de los números más notables es el CUATRO, que posee una calidad arquetípica en redoblar el sistema dualista (Biedermann:1989).

En la cosmovisión yoruba la definición de los rumbos y de las direcciones se basa en el número dos, más bien en su cuadrado. Conocen los cuatro puntos cardiales, que serán determinados por la posición de dos cuerpos celestes: el Sol y la Luna. Según eso, los yorubas creen que la Tierra tiene cuatro ángulos fijos, "cuatro puertas", por las cuales llegan al mundo los vientos, las deidades y los espíritus sobrenaturales (Afolabi Oyo:1971).

¹ Los datos referentes a la santería se basan en mis trabajos de campo realizados en Cuba entre 1973 y 1995.

En el panteón de la santería cubana. Eleguá es el dios del destino, guardián de las puertas. Durante la ceremonia de la iniciación, el novato, el *iyawo* le lleva una ofrenda, llamada *ebó* y la arroja a los cuatro rincones del mercado. En esta acción ritual el mercado sustituye a la Tierra y el paralelo cosmogónico se simboliza con el número cuatro.

El destacado papel del cuatro puede observarse en el procedimiento del vaticinio también. En Cuba se conservó casi sin modificación el sistema geométrico de la adivinación yoruba, que se basa en el número cuatro y sus potencias (16, 256).

En la adivinación con coco la persona quien realiza la ceremonia tira cuatro pedazos de coco al suelo. En la de cauríes el sacerdote, el *oriaté*, presagia con 18 caracoles cauríes, de los cuales guarda dos y tira solamente 16. Los dos cauríes separados “no hablan”, son “los guardieros”. Los 16 caracoles simbolizan, según la mitología, las 16 puertas del palacio de Obatalá.

En esta forma de presagio a los cauríes añaden otros cuatro objetos también: una piedrecita negra (*itá*), una bolita de cascarilla de huevo (*efún*), un caracol mayor que el caurí (*ayé*) y un huesito de la rodilla del animal sacrificado en la ceremonia de la iniciación (*ikú*). La persona para quien realizan la adivinación los toma de dos en dos (la piedrecita y la cascarilla; el caracol y el huesito) en sus manos, porque estos objetos determinarán si las figuras adivinatorias, las llamadas letras (*odú*) vienen con algo bueno o con algo malo (la piedra y la cascarilla), y si la profecía viene por los dioses o por los muertos (el caracol y el huesito). El sistema más complejo de presagiar se efectúa con el tablero y el collar de Ifá. Este último accesorio (*opkuele*) consta de dos veces cuatro pedazos del carapacho de la jicotea. Los ornamentos del tablero de Ifá simbolizan los cuatro puntos cardiales. William Bascom opina que esta forma de adivinación conoce 256 —es decir cuatro en la cuarta potencia— letras, tanto en África, como en Cuba.

Los múltiplos del cuatro (16, 24) aparecen frecuentemente en los mitos de la creación. Olódumaré —quien también suele llamarse Olórun, “señor del cielo”— bajó una cadena del cielo, por la cual Oduduwa se deslizó al agua del océano que cubría el globo y tiró un puñado de tierra a las espumas. Luego colocó encima de ella un gallo y un coco. El gallo escarbó la tierra y ésta fue ensanchándose más y más; del coco creció un árbol con 16 ramas que representan a los 16 reyes del clan de Oduduwa (Dornbach:1993).

En la mayoría de las culturas de África Occidental el cuatro es símbolo de la femineidad y del Sol (Chevalier:1991). En la religión yoruba —así también en la santería— Olórun, el “Sol”, tiene 14 ó 16 rayos, que coinciden con el número de los “caminos”, formas de aparición de Obatalá.

En el panteón de la santería cada deidad (*orisha*) se simboliza con un número considerado santo y un color, que determinan tanto los números de los atributos mágicos y rituales del *orisha* como el de los objetos usados en el sacrificio. El mismo número puede pertenecer a varios dioses. Nos ofrece una posible explicación de este fenómeno la semejanza en las características de estos *orishas* y sus relaciones conservadas en la mitología.

El OCHO simboliza universalmente al equilibrio cósmico. En el pensamiento dogon de África, todo lo que está en relación con la pureza o la justicia se redobra (por ejemplo: el hombre nace con dos almas). Así el ocho, como el doble del cuatro,

es el símbolo de la creación, representación de un cierto dinamismo equilibrado (Chevalier:1991).

No es casualidad, entonces, que en el panteón yoruba el 8, 16 y 24 sean números de Obatalá, dios creador de la Tierra, de la paz, de los hombres, de la justicia y la pureza. Su collar santo se ensarta de perlas blancas, las cuales forman unidades de 8, 16 y 24 cuentas. En su sopera colocan 4-8 piedras blancas de río. Su día festivo es el 24 de septiembre.

El número TRES “simboliza la trisección del mundo: espíritu, cuerpo, alma; nacimiento, vida, muerte; pasado, presente, futuro. Aparece en muchas religiones expresando la unidad en la discordancia” (Fontana:1995). Puede considerarse como símbolo arquetípico, que se encuentra en la cultura egipcia y romana de la edad antigua en forma del triángulo clásico de Osiris-Iris-Horus que representan la esencia, la substancia y la vida (Chevalier:1991).

El tres en la cultura yoruba, además de pertenecer a Eleguá, uno de los dioses más poderosos, dios del destino, de los caminos, guardián de las puertas y como tal aparece muchas veces en su culto, determina también la estructura fundamental del sistema religioso, en el cual se observan unas formaciones triangulares.

Junto con el concepto del dios supremo inactivo (deus otiosus), se desarrolló el culto a las deidades naturales (orishas) y el culto a los antepasados. La santería cubana también se constituye sobre estos tres elementos básicos. Esta tripartición del universo, o sea, la división en tres elementos, divino, natural y espiritual, no es privilegio de los yoruba, sino que también está presente en otras culturas.

La estructura triangular se repite en la figura de Olórun, el Sol: Orun es el mismo sol cuya luz ilumina todo, penetra por todas partes, lo purifica todo, da vida. El ojo del Sol es Oddua y los 16 ó 24 rayos del Sol representan los diferentes “caminos”, formas de aparición de Obatalá (Dornbach:1993).

El concepto del tres se observa también en el caso de los llamados “tres guerreros”. Tres orishas masculinos que desempeñan una función muy similar forman este triumvirato: Eleguá, Ogun y Oshosi, quienes les allanan el camino, el destino a sus fieles. Los creyentes reciben a la vez en una ceremonia los atributos de los tres dioses. Los tres guerreros viven en un pequeño armario colocado detrás de la puerta de entrada. Eleguá vigila desde allá sobre la tranquilidad de la casa, Ogun con su machete expulsa todos los males que amenazan a su dueño, aleja a la policía, Oshosi con su flecha conjura el peligro y a los visitantes pesados.

En muchas culturas africanas el tres es el símbolo de la masculinidad (Chevalier:1911). En la religión yoruba, asimismo en la santería, el SEIS, dos veces tres, es el número sagrado de Shangó, dios del fuego, del trueno, de los tambores y de la virilidad.

El NUEVE es la potencia del tres: es decir, se deriva del sistema simbólico del tres. “El triángulo divino multiplicado con sí mismo, tiene como resultado el nueve, el número no falseable de la perfección y la eternidad” (Fontana:1995).

En el panteón de la santería le corresponde sobre todo a Oyá, diosa del cementerio, del viento y la chispa. La figura de Oyá, dueña del imperio de los

mueritos, puede entenderse como el símbolo de las tres fases de la vida humana: la juventud, la edad adulta y la vejez/la muerte.

El nueve es el número santo de Baba-lu-Ayé también, dios de las enfermedades dermatológicas y venéreas, de la viruela y la lepra.

El número SIETE no tenía un papel significativo en la cultura yoruba. Su importancia creció en el Nuevo Mundo, gracias a la transculturación, pues las culturas africanas se ajustaron al calendario europeo-católico. El rito de la iniciación que originalmente duraba 21-28 días disminuyó en Cuba a 7 días.

Una semana en África anteriormente constaba de 4 días, de los cuales cada uno correspondía a una de las deidades principales: Shangó, Obatalá, Orunmila, Ogun (Zaslavsky:1984). En la santería, asimilándose a la unidad europea de la medida del tiempo, a la semana de 7 días, esta tradición sigue en vigor. Así pues el lunes es el día de Eleguá, el martes es de Ogun y Oshosi, el miércoles le pertenece a Baba-lu-Ayé. El dueño del jueves es Obatalá, el viernes les corresponde a Shangó y Oyá, el sábado es día de Yemayá y Oshun. El domingo gobiernan todos los orishas.

El siete en África, como símbolo de la perfección y la unidad, se produce de la suma del cuatro (símbolo de la femineidad) y del tres (símbolo de la masculinidad), es decir, significa la unificación de los contrarios, la resolución, la sublimación del dualismo. Representa la unidad de los dos sexos y, como tal, es signo de la fecundidad (cultura de los dogon) y del agua (cultura de los bambara) (Chevalier:1991).

El siete en la religión yoruba es el número santo ante todo de Yemayá, diosa del mar y de la maternidad, pero aparece también en la representación de Ogun, dueño del hierro y la sabana, en la de Oshosi, dios de la caza y en la de Inle, dios de la medicina y la pesca.

Ogun e Inle eran, según la mitología, esposos de Yemayá. Inle vive en el mar, el reino de la diosa, y un mito nos aclara la razón también, por qué habla en la adivinación Yemayá en vez de Inle (Dornbach:1993).

En la sopera de Yemayá, aparte de los 18 cauríes que le corresponden a cada orisha, encontramos 7 piedras, 7 objetos de plomo y 7 pulseras de plata o aluminio.

En la mayoría de las culturas el CINCO resulta de la adición de dos veces dos (signo del equilibrio, de la armonía) y su medio (Biedermann:1989). En el caso de los pueblos del Sudán el cinco es la suma del cuatro (símbolo de la femineidad) y el uno, y expresa lo incompleto, la impureza, la disonancia, el inacabamiento (Chevalier:1991).

En la santería Oshun es coqueta, amante infiel, "la santa prostituta". Ella es dueña del río, diosa del amor, del dinero y de la riqueza.

El cinco simboliza a Oshun y determina su representación también: de sus atributos rituales no pueden faltar 5 piedras de río, 5 pulseras de cobre y una corona de 5 puntas, en la cual cuelgan 5 púas de cobre.

Este número tiene papel en la adivinación con los cuatro pedazos de coco. Tirándolos al suelo, éstos pueden caer en cinco posiciones diferentes, dan cinco "letras", de las cuales cada una tiene su sentido simbólico.

El DOS no es de mucha importancia en el simbolismo numérico de los yorubas. Representa, naturalmente, como en otras culturas africanas también, el concepto dualista del mundo. En la adivinación con cauríes, como ya vimos anteriormente, cada posición tiene dos sentidos posibles que dependen de si la persona para quien presagian tiene en su mano requerida la piedra o la cascarilla, el caracol o el huesito.

El número mágico de cada orisha no se repite sólo en la representación del dios, sino que también sirve de unidad de medida. En los procedimientos mágico-religiosos y en la curación de una enfermedad se necesitan tantos utensilios como indique el número del orisha quien interviene.

El baño siguiente sirve para conseguir dinero, ayuda para enriquecerse: echamos al agua la flor triturada del botón de oro, flor preferida de Oshun, añadimos otras cinco flores amarillas más, cascarilla de huevo, agua bendita, prendemos cinco velas en honor a la diosa y repetimos este procedimineto durante cinco días seguidos.

La magia contaminante y la magia analógica están presentes simultáneamente en la práctica que sirve para vencer dificultades. Untamos tres huevos con manteca de corajo y miel. Cada día frotamos con uno nuestro cuerpo como limpiándolo y los depositamos ante Eleguá. Al cuarto día rompemos los huevos, pero cada uno en diferente lugar —uno en la esquina de la calle, el segundo junto a las vías férreas, el tercero en una encrucijada de calles—, es decir, en los lugares de permanencia de Eleguá, y pedimos la ayuda del orisha.

El siguiente procedimiento es buen ejemplo para la magia homeopática, imitativa: si una mujer quiere deshacerse de su marido, coja una naranja y durante cinco días la patee en la casa con su pie derecho. Mientras tanto, rogará a Oshun pidiendo:

— ¡Así como pateo esta naranja y como rueda delante de mí, así váyase mi marido!

Como vimos, en estas prácticas mágico-religiosas, aparte de los utensilios usados, posee un papel importante también la creencia en el poder mágico de los números. Éstos simbolizan al orisha y representan, transmiten la fuerza sobrenatural del dios, entonces le prestan un contenido, un carácter espiritual al procedimineto, mientras tanto determinan su estructura, su composición material también.

Bibliografia:

- AFOLABI OYO, G.J.: *Yoruba Culture*, Nigeria, 1971
- BIEDERMANN, Hans: *Knaurs Lexikon der Symbole*, München, 1989
- (CHEVALIER, Jean): *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, 1991
- DORNBACH, Maria: *Orishas en soperas. Los cultos de origen yorubaen Cuba*, Szeged, 1993
- FIRTH, Raymond: *A Question of Terms: Scope and Meaning of Symbol*, Ithaca, 1973
- FONTANA, David: *A szimbólumok titkos világa (The Secret Language of Symbols)*, Budapest, 1995
- GEERTZ, Clifford: «Religion as a Cultural System» *The Intepretation of Cultures*, New York, 1966
- ELIADE, Mircea: *Images and Symbols*, New York, 1984
- ZASLAVSKY, Claudia: *Afrika számol (Afrika Counts)*, Budapest, 1984

Mágikus számok. Számszimbolika az afrokubai santería kultuszában

A szimbólumok olyan közös tudást jelölnek, amelyet az adott kultúra hordozói kivétel nélkül ismernek és elfogadnak. Valamennyi vallás nem más, mint szent szimbólumok rendszere. Az egyes népek által szentnek tekintett szimbólumok azonban sokfélék lehetnek. Egy-egy tárgy, cselekvés, szín vagy szám szimbolikus tartalmat képviselhet, egy koncepció hordozója lehet.

A nigériai jorubák bizonyos számokat szentnek tartottak, s ezek a számok a vallási kultuszukban is szimbolikus jelentéssel bírtak. A számszimbolika nem csak az afrikai törzsi vallásban volt jelen, hanem tovább él az afro-amerikai vallási kultuszokban, így a joruba eredetű kubai santeriában is.

Némely szám különös jelentőségű, s kimagasló fontossága sok esetben visszavezethető a joruba kozmogónia alapkérdéseire.

A santería panteonjában valamennyi istenséget egy-egy szám és szín jelképez, amely meghatározza az orisha mágikus hatalmát megjelenítő tárgyak, az áldozatoknál felhasznált anyagok számát, de egyben mértékegységül is szolgál a vallásos-mágikus eljárások során. Ezekben a praktikákban a mágikus anyagokon kívül jelentős szerepet játszik a számok varázserejébe vetett hit is. Ezek a számok az istenséget jelképezik, közvetítik annak természetfölötti hatalmát, tehát szellemi töltést kölcsönöznek a mágikus cselekményeknek, ugyanakkor megszabják annak materiális felépítését is.

ÁGNES TÓTH

SAN JUAN CAPISTRANO DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*

La historiografía de la Primera Guerra Mundial abunda en bosquejos de las correlaciones generales y análisis minuciosos sobre la participación de las diferentes naciones. Como fragmentos y componentes de una totalidad compleja, tienen importancia también las investigaciones dirigidas a la historia local. Con este trabajo quisiéramos contribuir con algunos datos —sin la pretensión de plantear todas las cuestiones posibles y dar una imagen completa—, a la historia local de una pequeña ciudad americana, lejana de los sucesos sangrientos de la guerra, analizando las anotaciones diarias del párroco de la ciudad, y a base de algunas memorias escritas por los descendientes de aquellos tiempos de la guerra. El párroco es el Monseñor Saint John O'Sullivan, y la ciudad observada es San Juan Capistrano en Alta California, en los Estados Unidos.

La ciudad de San Juan Capistrano creció alrededor de la misión del mismo nombre, fundada en 1776 y tenía más o menos la misma suerte que las otras 20 misiones y las poblaciones cercanas de las misiones en California: florecimiento limitado por la situación geográfica, y las condiciones económicas y políticas durante la época española; secularización y caída de la era mejicana y los principios de la era americana; lenta recuperación desde las últimas décadas del siglo XIX después del patente del Presidente Abraham Lincoln que devolvió las misiones a la Iglesia Católica. En el caso de San Juan Capistrano en el 18 de marzo de 1865. La restauración de la misión de San Juan Capistrano ya empezó con la ayuda de Landmarks Club (1895), pero la mayor parte de esa obra se cumplió con "la tremenda y empeñada actividad" del Padre O'Sullivan.¹

El Padre Saint John O'Sullivan (1874–1933) nació en Louisville, Kentucky. Estudió teología católica y fue ordenado a la orden de los franciscanos en 1904. Dentro de poco se enfermó de tuberculosis. Se mudó de su tierra natal a Tejas y Arizona, donde el clima era más favorable para su salud delicada. A San Juan Capistrano llegó en 1910. Sólo quería visitar la misión, pero al llegar a la ciudad pronto fue capturado por el ambiente del lugar, y se hizo —después de 24 años de interrupción— el primer pastor residente, segundo fundador, y cronista de la misión.²

* Desde estas líneas agradezco la ayuda que me brindaron Jaime E. Rodríguez y Steven Topic, profesores del Departamento de Historia de la Universidad de California, Irvine, y Charles A. Bodnar, archivero de la Misión de San Juan Capistrano.

1 Frank Winterbourne: «Father St. John O'Sullivan», pp.27-30, *Recuerdos de San Juan Capistrano* [Coord: Pamela Hallan, Anne C. Schauwecker]; San Juan Capistrano Historical Society. [San Juan Capistrano] 1976, p.27

2 Portion - vgr. nota 4.- Febr. 5, 1912 p.1.; Raymond C. Kammerer: *Old Mission San Juan Capistrano*. Cincinnati, Ohio 1981, pp.30–33.

El Padre O'Sullivan tenía carácter sensible y muy compasivo. Uno de sus profesores en el seminario de San Bernardo en Rochester, New York, caracterizó al joven O'Sullivan como un personaje atractivo, que tuvo la capacidad sugestiva de influir a la gente en actuar moral y positivamente. En San Juan Capistrano se hizo el pastor de una comunidad cuya tradicionalmente profunda religiosidad significaba la posibilidad y la fuerza cohesiva de su propia integridad e identidad. Así la comunidad y el pastor pronto se hicieron solidarios.³

El Padre escribiendo sus anotaciones, se convirtió en el cronista de la ciudad. Su estilo es sobrio y tiene un sentido de humor agrio, pero sus pocas palabras y breves comentarios siempre revelan su compasión hacia sus feligreses.

Los fragmentos del manuscrito, que lleva por título "**Happening at Mission San Juan Capistrano**", (Sucesos en...) y abarcan los años de 1917 a 1921, se encuentran en el Archivo de la Misión. El nombre del autor no aparece en el manuscrito. Según la información del archivero, el señor Charles A. Bodnar, el manuscrito se identificó a base de la escritura. Aunque el autor siempre escribe en tercera persona sobre el Padre, se estableció que fue escrito por el propio Padre Saint John O'Sullivan. Se conoce otro fragmento del manuscrito. Ese fragmento fue pasado a máquina, y pertenece a los materiales no catalogados de la Colección Especial de la Biblioteca en la Universidad de California, Irvine. Ese manuscrito lleva por título "**Portion of a Journal**" (Parte de un diario), y son las primeras páginas de las anotaciones. Esa parte abarca las noticias del febrero de 1912, pero evoca eventos y recuerdos de tiempos anteriores también.⁴ El estilo sobrio, objetivo e impersonal, nos hace suponer que el Padre, cumpliendo con su deber pastoral escribió la **Historia Domus** de su congregación y a la vez la crónica de la ciudad.

Los fragmentos de las anotaciones, se ocupan en primer lugar de los sucesos cotidianos de la misión y la vida de los feligreses de la parroquia. La restauración es uno de los problemas más tratados: las notas del Padre revelan los esfuerzos, cómo pudo alcanzar que la misión se reconstruyera en su forma original y con materiales y métodos auténticos. Los fragmentos nos informan no sólo sobre los eventos (nacimientos, muertes, fiestas etc.) de la ciudad y las visitas de personas prominentes en la misión,⁵ sino también nos dan a conocer una porción de la tradición oral del lugar.⁶ Las noticias del Padre O' Sullivan nos informan de que —por lo menos en la iglesia—, se mantuvo el uso del español, al lado del inglés: las misas se celebraron

3 Kammerer, p.32.

4 *Happening at Mission San Juan Capistrano*, March 25–1917 to March 1–1921, Mission Archives, Mission San Juan Capistrano, bajo el número A-3. 900.0. *Portion of a Journal*, Msgr. John O'Sullivan, San Juan Capistrano, Mission, Oct. 26 1918. Edited by Les Combs, Archivist, Misión de San Juan Capistrano, sin año; Special Collection, Main Library, University of California, Irvine, bajo el número 2569 SJC.

5 Padre Zephyrin Engelhardt, historiador de las misiones californianas; Charles Lumis, escritor, historiador, fundador de los Landmarks Clubs; Charles Saunders, escritor coautor de Padre O'Sullivan en "Capistrano Nights" etc. *Happening* pp.18–21, 27, 29–32

6 Resultados de sus conocimientos sobre San Juan Capistrano son sus libros p. ej.: *Little Chapters About San Juan Capistrano*, San Juan Capistrano, California, 1912; *Capistrano Nights. Tales of a California Mission Town*, New York, 1930 en cooperación con Charles Francis Saunders.

en ambas lenguas, el rosario se recitó también en español, pues el padre había aprendido la lengua de sus feligreses.⁷

Todos esos sucesos, anotados en el diario, fueron relacionados con la vida normal, cotidiana de la ciudad. Conociendo el intervalo observado por el **Happening**, los años entre 1917 y 1921, se plantea la cuestión de cómo reflejan las noticias la influencia de la **Primera Guerra Mundial**, el suceso más perturbador del aquel tiempo.

San Juan Capistrano pertenece a California y, California, como un estado de los **Estados Unidos Americanos** tenía que enfrentarse con los mismos problemas y restricciones que los demás estados. Cuando los Estados Unidos entraron en la guerra (el 6 de abril de 1917), el gobierno se enfrentó a una "sociedad individualista", que se basaba también en una "economía individualista", tenía que transformar esa economía en una "máquina militarista bien integrada". Fue indispensable someter las industrias y minas más importantes bajo el poder del presidente; someter bajo el control del estado la distribución de las provisiones y el abastecimiento de la economía y la población respectivamente, que tenía por consecuencia la fijación de los precios.⁸ Lo que más afectaba a la población fue la llamada Administración Alimenticia (Food Administration), que significó la caída del nivel de la nutrición. La población estadounidense, y así los californios también tenían que contar con diferentes "días": "lunes sin trigo", "martes sin carne vacuna", "jueves sin puerco". Diferentes comidas y alimentos se transformaron: en "caramelos sin azúcar", en "cordero de vegetales", en "bifstec de tiburón". A eso se añadió la restricción energética con los "lunes sin gasolina". Además con la Ley de Espionaje (The Espionage Act, el 16 de mayo de 1918),⁹ la población de una parte sufrió restricciones de la libertad de palabras, en virtud de la cual los ciudadanos no podían expresar públicamente sus resentimientos contra el reclutamiento o contra las diferentes restricciones alimenticias y energéticas, o infamar la bandera o el uniforme militar.¹⁰

Al lado de las restricciones, para California —como para toda la economía estadounidense—, la guerra significó también nuevas posibilidades, que estimularon las diferentes ramas de la industria y la agricultura. California se encontraba en una situación ventajosa: de una parte geográficamente se encontraba en un lugar remoto de los frentes de la guerra, de otra parte pronto pudo acceder a las demandas incrementadas de los esfuerzos económicos nacionales en la guerra. Muchas empresas industriales del Este establecieron nuevas filiales en las lejanas y seguras regiones del Oeste, en California particularmente alrededor de la Bahía de San Francisco. Los nuevos oficios y fábricas atrayeron nuevos inmigrantes desde el Este.¹¹ Por consecuencia de lo dicho, la industria original de California, que se centró hasta la primera guerra mundial en la industria alimenticia y la elaboración

⁷ *Happening*, pp.1, 18-19; Raymond C. Kammerer: *Old Mission San Juan Capistrano*, Cincinnati, Ohio, 1981, p.32.

⁸ Samuel Eliot Morrison - Henry Steele Commager: *The Growth of the American Republic*, New York, 1962, Ts. I-II.; p.II/569.

⁹ *Documents of American History*. Edición por Henry Steele Commager, vols.I-II. No. 425, pp.145-146.

¹⁰ Morrison-Commager, pp. II/571, 575.

¹¹ Andrew Frank Rolle: *California. A history...* New York, 1964, p.464.

conservera de carne, pescado y frutas, la elaboración de madera, minerales y petróleo etc., con las demandas de la guerra se diversificó, perfeccionó y floreció con más vigor que anteriormente. El número de las personas empleadas en la industria se incrementó.¹² En la agricultura, la guerra estimulaba la producción de ciertas plantas industriales, p.ej. la del algodón, que necesitaban para la fabricación de millones de nuevos uniformes militares.¹³ California también contribuyó al éxito de la táctica: “El alimento vencerá la guerra” (Food Will Win the War), enviando a los Aliados gran cantidad de cereales, frutos, vegetales y carne.

El reflejo espontáneo de la economía californiana a las demandas de la guerra se debe también a los progresos anteriores, y al dinamismo presente en aquel momento. En el caso de **San Juan Capistrano** —población cercana de Los Ángeles—, ese progreso anterior empezó con la construcción del ferrocarril en 1887 que brindó, de una parte acceso fácil y directo a los mercados, de otra parte acceso fácil para los turistas a las “ruinas más bellas de América del Norte”,¹⁴ y al balneario, a las “aguas calientes” cercanas. El fruto de ese progreso anterior fue la fundación de la fábrica de latas. El progreso culminó en los años 10, “la década del progreso” (decade of progress) para San Juan Capistrano, según las palabras de Pamela Hallan, nativa de San Juan Capistrano.¹⁵ ¿Qué significó la “década del progreso”? Instalaron la electricidad en la ciudad, que fue suministrada desde 1913 por un motor de gasolina, más tarde (1918) por una planta eléctrica. Se instaló el teléfono también en 1917, en la misión el 5 de septiembre de 1918.¹⁶ Empezaron la construcción del acueducto, y la canalización. En aquella época, San Juan Capistrano se destacó entre las ciudades de la provincia (Orange county) por el mayor número de las casas construidas. También en aquel tiempo se elevó la iglesia para protestantes. La escuela recibió nuevo edificio.¹⁷

La población californiana además tenía que participar en las acciones militares como soldados y marineros en los frentes de Europa, en la defensa de las costas americanas. En las costas californianas, en el Pacífico una considerable flota vigilaba los movimientos de Japón.¹⁸ En toda California la **contribución humana** a la guerra, en forma de mandar soldados a los frentes europeos, se efectuó en 150.000 personas reclutadas. La mayoría de los soldados luchó en la División N° 91 en la batalla de Argonne, en Francia.¹⁹

Sobre la contribución humana de San Juan Capistrano tenemos referencias en diferentes fuentes. Según Pamela Hallan San Juan Capistrano envió de sus hijos 15 a luchar en Europa.²⁰ En aquel tiempo la ciudad probablemente contaba con unas mil

12 1914 – 165.000 → 1929 más de 350.000 . Rolle, p.464.

13 Rolle, p.464.

14 “The most Beautiful Ruins in North America”, en 1914 por el Msrg. William Hughes. Kammerer, p.33.

15 Pamela Hallan: *Dos Cientos Años en San Juan Capistrano*, Irvine, California, 1975. Las páginas referentes a la época: pp. 58-86. El libro es una lectura exquisita y rica en datos e historias. Según la autora, la obra no pretende ser completa, quiere ofrecer al lector la impresión de qué vida tenía la comunidad durante 200 años, apoyándose en fuentes escritas y la historia oral del lugar.

16 *Happening*, p.41.

17 Hallan, pp.82-83.

18 Morrison-Comunager, p.II/580.

19 Rolle, p.465.

20 Hallan, p.86.

almas.²¹ Los soldados fueron reclutados en diferentes ocasiones. Primero el Padre O'Sullivan menciona la registración el 2 de junio de 1917. Luego el 5 de junio de 1917: "Hoy es día de alistamiento para conscripción a la guerra. Todos los hombres entre 21 y 31 años de edad están obligados a presentarse." (Today is registration day for war conscription. All men between 21 and 31 years of age must register). El 12 de septiembre de 1918 hubo otro día de alistamiento. En San Juan Capistrano se alistaron más o menos 125 personas. De ellos 80 fueron nativos de San Juan Capistrano y 45 ajenos, entre ellos un naturalizado.²²

Sobre algunos de los reclutados —a base de las fuentes— tenemos informaciones por nombre: Pamela Hallan habla p.ej. sobre **Russel Cook**, quien sirvió en el Cuerpo de Balones.²³ De las memorias de Merle Rosenbaum Cannady —descendiente de una familia alemana que llegó a San Juan Capistrano y fundó su rancho en los años 1860—, nos enteramos de que de sus 13 hermanos tres, **Clerence, Frank y Fred Rosenbaum** sirvieron en el ejercito americano durante la Primera Guerra Mundial.²⁴

El 2 de junio de 1917, aunque escribe sin comentario sobre el alistamiento de un estudiante eclesiástico, uno puede sentir la alegría silenciosa del Padre: "**Bill [Sherrley]** se fue a Santa Rosa para el alistamiento, él no iría a la guerra, porque es estudiante eclesiástico. (Bill [Sherrley] went up to Santa Rosa to register he will not have to go to war as he is an ecclesiastical student.)"²⁵

El 5 de junio de 1917: "**Pete López** cumplió la ley esta mañana" (Pete Lopez complied with the law this morning) presentándose para el alistamiento, empieza el Padre la historia de la "participación" trágica del portero de la misión.²⁶ Pete López la próxima vez, el 14 de agosto recibió llamamiento a Santa Ana para el lunes siguiente para el examen al servicio militar. El 19 de agosto salió con el tren a las 5 de la mañana para Santa Ana, estaba dispuesto para el examen del siguiente día. Cuando Pete volvió, el 15 (?) de agosto, el Padre constató que él seguiría mirando la puerta de la misión, en vez de guardar las trincheras en la frontera, porque no había pasado el examen, aunque muchos lo pasaron.²⁷ En los siguientes días Pete se enfermó y después de 2 meses murió. Acu, el único indio de sangre pura de la misión tocaba las campanas por Pete el 3 de octubre.²⁸

En julio, el día 9, uno de los sanjuaneños, llamado **Horacio Aguilar "Chio"**, en "kakhi", en uniforme volvió a San Diego —escribe el Padre O'Sullivan con ironía apacible—, él será jefe en el ejército. Vino a visitar a sus parientes y conocidos. Cuando caminó hacia la estación le siguieron más o menos 17 mujeres y niños, y querían tocarle. Caminó orgulloso y altivo, como un caballero de los tiempos

21 Tenemos datos anteriores a la guerra, según el censo de 1910, la provincia (Orange county) tenía una población de 34.436, y la ciudad (San Juan township) 967 almas. Department of Commerce Bureau of the Census, *13th Census of USA taken in 1910*, Washington Government Printing Office, 1913, vol.II. Population 1910. California Table I. Population of minor civil divisions.

22 *Happening*, pp.4,6,41.

23 Hallan, p.86.

24 Merle Rosenbaum Cannady: «The Rosenbaum Family», *Recuerdos*, pp.23–24.

25 *Happening*, p.4. La escritura del nombre no es claro.

26 *Happening*, p.6.

27 *Happening*, pp.18–19, 25. Es probable que la última fecha esté equivocada.

28 *Happening*, pp.20,24.

antiguos, ni se volvió atrás, cuando uno de los niños, se cayó....al fin y al cabo él lució un soldado estupendo.²⁹

Nos enteramos de la participación activa en el frente de algunos de los sanjuaneros. Según las noticias del diario, el 30 de agosto de 1918 **Donald [Stapp]** se unió a un cuartel del ejército en Virginia, un poco antes que saliera para Francia.³⁰ Como ya sabemos, según los recuerdos de Pamela Hallan, San Juan Capistrano envió más o menos 15 de sus hijos a los frentes de Europa, y después de que la guerra terminara, para 1919 todos los hijos llegaron a casa sanos, aunque durante algunas semanas los sanjuaneros pensaron perder a uno de sus compatriotas: el 18 de septiembre de 1918, el diario de O'Sullivan nos informa que llegó la noticia sobre **Charlie Rey**, que había desaparecido en las acciones guerreras. Por fin, el 14 de octubre llegó la carta de Charlie Rey escrita a su madre, contándole que "había vuelto a la acción" (is now returned to action).³¹ Así, San Juan Capistrano no tuvo pérdidas humanas en la guerra.

La población se enteró de la guerra por otras ocasiones también, no solamente cuando sus hijos fueron llamados a la guerra. El 5 de septiembre de 1918, les llamó la atención la marcha de los hombres que fueron reclutados en 1918, y pasaron por la ciudad en su vía hacia San Diego, a Camp Kearny, para reemplazar a los 30.000 soldados mandados a Francia y Siberia. El 2 de octubre —nos cuenta el diario— los sanjuaneros pudieron escuchar el concierto de la orquesta militar de Fort McArthur, por ocasión de la velada de la ciudad, organizada en favor de la guerra (Fourth Liberty Loan).³²

Durante la participación de los Estados Unidos en la guerra, para la población civil de San Juan Capistrano, y por lo general de California, la vida "no resultó ser demasiado difícil" (life was not overly trying), aunque la guerra estuviera presente en sus días corrientes.³³ De una parte, del episodio de la visita de Horacio Aguilar "Chio", revela que para la gente que no politizaba, la guerra y los soldados en "kakhi" significaban algo extraño que coloreaba la vida cotidiana.

De otra parte, a pesar las condiciones favorables económicas y del progreso general, por poco que fuera el número de los participantes activos, los soldados, la gente sentía angustia por los que sirvieron en los frentes y se ensimismó. De ese recogimiento habla la noticia del Padre O' Sullivan el 13 de mayo: "Poca gente viene a la misa los domingos, desde que la guerra fue declarada" (Sundays few people come since war was declared). Del recogimiento revela que la mayor fiesta estadounidense, la de la independencia, el 4 de julio fue festejada sin los fuegos artificiales obligatorios, la gente se comportaba (igual que durante la guerra de independencia americana), como si estuvieran delante de los fusiles ingleses.³⁴ Y como Pamela Hallan recuerda, los que quedaron en casa pusieron banderas a sus casas y esperaban pacientemente el regreso de sus hijos.³⁵

²⁹ *Happening*, pp.12-13.

³⁰ *Happening*, p.38. La escritura no es clara.

³¹ *Happening*, p.49. El apellido de Charlie aparece en dos formas: Rea y Rey.

³² *Happening*, pp.42, 48-49.

³³ Hallan, p.86.

³⁴ *Happening*, pp.1, 11.

³⁵ Hallan, p.86.

Eloise Sepulveda Houston Dunn, nieta de Fidel Vicente Sepulveda, en sus recuerdos sobre su abuelo, el primer operador de teléfono en San Juan Capistrano, escribe que durante la Primera Guerra Mundial, cuando llegaron los trenes militares a recoger la contribución de alimentos, la ciudad pasó un tiempo de tristeza y angustia y de trabajo fuerte. Fidel se dio cuenta de que la tristeza reinaba en el valle, por eso empezó a organizar representaciones en la Misión, con la cooperación de la gente adulta, y de los estudiantes de la Escuela Misional. Fidel introdujo en las fiestas la Varsoviana, la Jota y la Contradanza, y todo el mundo estuvo feliz. Conociendo a todo el mundo también actuó muy solidariamente llevando las noticias de la guerra, de las cuales se enteró siempre primero, antes de todos. También estuvo muy preocupado y ayudó durante la epidemia de influenza española.³⁶

La epidemia aparece en las noticias del diario del Padre O'Sullivan también. (Los días 13, 20 y 28 de octubre, y el 5 de diciembre). Sobre la llegada de la epidemia a la ciudad, y sobre la actuación del Padre con los enfermos. Al poco de terminar la guerra, la influenza pasó también, pero esquilmo más víctimas que la guerra: de los 150 casos se murieron 2 en San Juan Capistrano.³⁷

La solidaridad se manifestó en otras actividades de parte de la comunidad también. El 9 de junio de 1917 —según las notas del Padre O'Sullivan— se organizó un baile de beneficencia en favor de la Cruz Roja. En el baile se presentó una multitud. La entrada costó 25 centavos.³⁸ Durante la guerra, la organización sanjuaneña de la Cruz Roja se amplió con la Cruz Roja Juvenil, organizada por la profesora de la escuela, Señora Margaret Cook.³⁹ La caja de donación para la Cruz Roja se hallaba en la puerta de la misión.⁴⁰

La noticia manuscrita del Padre O' Sullivan del 1 de septiembre de 1918 nos informa de que las restricciones referentes a la alimentación llegaron a San Juan Capistrano también, y que si no fatalmente sí tocaron de cerca a los sanjuaneños, lo que refleja el tono o "alegría" del comentario: "Hoy es un día de letras rojas para el Padre O' Sullivan y los demás 'bonvivants' de la misión. 2 libras de azúcar como máximo están permitidas para cada persona por mes... en estos días de abnegación por el bien de la democracia" (Today is red letter day for Padre O'Sullivan and the other bonvivants of the Mission. Two lbs. of sugar per person per month is the maximum allowed). La actuación del Padre O' Sullivan el día 6 de octubre nos revela que, probablemente, consideró útil apaciguar la gente: "El Padre predicó sobre los deberes de los ciudadanos de sostener el gobierno legal y dijo a los sanjuaneños que todos los que pudieran habrían de actuar así por estar vinculados con la Libertad." (Padre preached on duty of citizens to support lawful government and told the San Juaneños that all who could afford to do so should by Liberty Bond [sic]).⁴¹

Llegan las noticias sobre los últimos hechos de la guerra, sobre las tentativas surgidas desde septiembre para armisticios o capitulaciones, despertando la esperanza de la posibilidad de terminación. El 7 de noviembre de 1918 el Padre O' Sullivan escribe lo siguiente: "Ha circulado un informe por todos los Estados Unidos.

36 Eloise Sepulveda Houston Dunn: «Fidel Vicente Sepulveda», *Recuerdos*, pp.71-73.

37 *Happening*, pp.50-51.

38 *Happening*, p.4.

39 Hallan, p.86.

40 *Happening*, p.40.

41 *Happening*, pp. 39-40, 49.

que Alemania se rindió. Casi cada ciudad organizó fiestas antes de que el rumor resultara ser falso.” (A report is circulated throughout USA that Germany had surrendered. Celebrations were held in nearly every city before the rumor was proven false). Pero el día 11 de noviembre, el padre pudo hacer notas sobre la capitulación definitiva de Alemania: “La guerra pasó verdaderamente. Lit nomen Domini benedictum!” (The war is really over...) ⁴²

La influencia de la Primera Guerra Mundial fue ambigua. De una parte relativamente negativa, mirando las restricciones alimenticias y energéticas, y el deber de participar activamente —aunque en un número reducido— en los frentes. De otra parte fue positiva, por las nuevas demandas de la guerra, que estimularon el progreso económico ya dinámico de aquellos tiempos. En el terreno político la guerra reforzó el sentido aislacionista. En San Francisco ya en 1916, el 16 de marzo, antes de la ruptura de la relaciones diplomáticas con Alemania (el 3 de febrero de 1917) se organizó una manifestación en contra de la intervención de los Estados Unidos en la guerra europea. La guerra además inspiró el temor al sindicalismo fortalecido y también al “peligro rojo” ruso dentro de los Estados Unidos. ⁴³ En San Juan Capistrano, de la influencia política tenemos noticias sólo sobre el primero, el alejamiento de la política: Ella Rosembaum, que tuvo que dejar que 3 de sus 14 hijos sirvieran en el frente, antes de la guerra, como madre de varios hijos de edad apta para el servicio militar, votó a Woodrow Wilson en espera de que apartara el país de la guerra. Después de que los Estados Unidos declararan la guerra (el 6 de abril de 1917), perdió su confianza en las promesas de los políticos y nunca fue a votar en su vida. ⁴⁴

“Sí, hubo una guerra, al fin y al cabo”, pero la ciudad era pacífica y amistosa, ⁴⁵ —constata Pamela Hallan—, en contraste con la mayoría de las poblaciones cercanas de las escenas guerreras, que guardan casi siempre recuerdos trágicos. Las memorias y recuerdos de los sanjuaneros y de su Padre, Saint John O’ Sullivan nos muestran que la guerra permaneció en el segundo plano en la vida de esta pequeña ciudad. La gente se olvidó de su angustia, y los efectos negativos de la guerra fueron equilibrados por el hecho positivo del progreso y enriquecimiento creciente. Y los sanjuaneros no podían saber todavía en aquel tiempo que la llegada de su siguiente párroco se debía también a la guerra: el Padre Arthur J. Hutchinson, que sirvió en la guerra como capellán del ejército, sufría de una enfermedad por haber inhalado el gas de combate, e igual que el Padre O’Sullivan, por causa de su salud se vio forzado a venir a California. Al fin, desde 1933 hasta 1951 fue el entusiasta continuador de la obra de Saint John O’ Sullivan en San Juan Capistrano. ⁴⁶

⁴² *Happening*, p.50.

⁴³ Don Edward Fehrenbacher: *A basic history of California*, Princeton (New Jersey), 1964, pp.59-60.

⁴⁴ *Recuerdos*, pp.23-24.

⁴⁵ Hallan, p.86.

⁴⁶ Carmen Oyharzabal: «Father Arthur J. Hutchinson», *Recuerdos*, pp.57-58.

TÓTH ÁGNES

San Juan Capistrano az első világháború idején

A felső-kaliforniai San Juan Capistrano misszió és város lelkipásztora, Saint John O'Sullivan atya 1912-1921-ben íródott, formai és stiláris jegyek alapján feltehetőleg Historia Domusának töredékes kéziratát lapozgatva, felmerült a kérdés, vajon mennyire érintette, hogy élte meg e kisváros az első világháborút. Más San Juan Capistrano-i emlékezésekre is támaszkodva, a következő kép rajzolódik ki: A háború helyszínétől igen távol eső kisváros sem maradt teljesen érintetlen. Egyrészt a háborús megrendelések pozitív hatással voltak amúgy is felfelé ívelő gazdaságára. A fejlődés jegyében zajló tízes években vezették be a villanyt, a telefont, a vizet, csatornázták a várost, új iskolát, protestáns templomot emeltek, sok lakóházat építettek. Másrészt azonban negatív hatások is érték. Az Egyesült Államok háborús viszonyai hatással voltak például az élelmiszer- és energiaellátásra (cukorjegy stb.) Fiaikat kellett a frontra küldjék, akik azonban mind egészségesen hazatértek. Politikai téren a háborúellenesség, az izolacionista hangulat fokozódott, valamint az erősödő szindikalizmustól és a „vörös veszélytől” való félelem. Mindezzel együtt, azonban az emberek hétköznapijaiban a háború a háttérben maradt, a negatív hatását, a nagymértékű gazdasági fejlődés ellensúlyozta, elhalványította.

J. C. ONETTI: LA CARA DE LA DESGRACIA

A propósito de los relatos onettianos Rosario Hiriart menciona lo siguiente: "Cada uno de sus cuentos tiene valor individual. Se sostienen como obras de arte independientes y al mismo tiempo, sugiere siempre la posibilidad de considerarlos como una totalidad."¹

Es verdad: el mundo de las obras de J. C. Onetti —tanto de sus novelas como de sus relatos— es un mundo coherente y cerrado en el que se repiten los mismos temas, los mismos personajes, los mismos motivos. "Toda la narrativa del autor uruguayo se explica como interpretación de la realidad que es tiempo, es decir transformación." Así resume la esencia de su realismo subjetivo otro crítico de Onetti.²

Los temas obsesivos del autor, —la soledad, la incomunicación, la farsa, la fatalidad, la evasión—, los personajes constantes —el narrador-personaje, un hombre solitario de unos cuarenta años cuyo prototipo es el protagonista de *El Pozo*, Eladio Linacero—, las figuras femeninas, niñas adolescentes, símbolos de la inocencia y pureza frente a las mujeres maduras —en la mayoría de los casos prostitutas—, representantes de "un monstruo rapaz, ávido de bienes materiales"³ los motivos recurrentes —la importancia de los colores, la luna como proyección de la muerte— reaparecerán en *La cara de la desgracia* también.

Este relato tiene un precedente: en 1944 Onetti publicó un cuento titulado *La larga historia* que años después reescribió bajo el título *La cara de la desgracia*. La primera versión es más corta, se cuenta en tercera persona y no se establece ninguna comunicación entre el hombre y la joven de la bicicleta.⁴

La trama de *La cara de la desgracia* une dos hilos narrativos: en el relato de la relación del narrador y la chica de la bicicleta vienen intercalados los episodios de la historia del narrador con su hermano, Julián. Ambos hilos están presentados en forma de evocación desde la perspectiva del momento de la escritura: "Hablé, claro, de mi hermano muerto pero ahora, desde aquella noche, la muchacha se había convertido —retrocediendo para clavarse como una larga aguja en los días pasados— en el tema principal de mi cuento."⁵ Esta perspectiva la refuerzan las prolepsis también: por ejemplo a propósito de las circunstancias de la muerte

1 Rosario Hiriart: «Apuntes sobre los "cuentos" de Juan Carlos Onetti», *Cuadernos Hispanoamericanos*, diciembre de 1974, p. 297-31.

2 José Ortega: «La temporalidad en cuatro relatos de Juan Carlos Onetti», *Cuadernos Hispanoamericanos*, diciembre de 1974, p. 339-356.

3 Expresión utilizada por María Esther Gilio en una entrevista con J. C. O. «Un monstruo sagrado y su cara de bondad» *Recopilación de textos sobre Juan Carlos Onetti*, Casa de las Américas, La Habana, 1969, p. 17.

4 Dolores Plaza hace un análisis comparativo de los dos relatos en el ensayo «Lo que comenzó como una larga historia y desembocó en *La cara de la desgracia*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, diciembre de 1974, p. 334-338.

5 J. C. Onetti: *La cara de la desgracia*, Obras Completas, México, Aguilar, 1970, p. 1348.

misteriosa de la chica menciona "... como tuve que contarle varias veces después".⁶ El método utilizado da la posibilidad al narrador —a pesar de contar en primera persona— de ocupar una postura de observador y dar una aparente objetividad al relato.

La relación del narrador con la muchacha de la bicicleta se reduce a un sólo día, y todos sus momentos excepto la muerte de ella están presentados con detenimiento. Son cinco los acontecimientos de esta historia:

Un día, al atardecer, el narrador, apoyando en la baranda del hotel donde vive desde la muerte de Julián ve a una muchacha pedaleando en el camino. Hay algo en ella que ya a primera vista le impresiona: la cara, la mirada desafiante y la actitud absurda de la chica.

Esta primera "entrevista" se nos da en forma descriptiva: nos presenta las piernas, el cuerpo, el vestido y, por fin, la cara de la muchacha. El narrador la contempla como si fuera una pintura, parte de un paisaje: "... continué mirando hacia ella y su pesada bicicleta, los colores de su cuerpo delgado contra el fondo del paisaje de árboles y ovejas que se aplacaba en la tarde."

Frente a esta inmovilidad del narrador, las acciones de la muchacha parecen destacar la distancia, los contrastes que hay entre ellos: "Calculé que nos separaban veinte metros y menos de treinta años".⁸ Sin embargo, la chica de la bicicleta provoca la sensación de que hay algo común en ellos: ella aparece en la sombra del narrador como si fuera una parte integrante, un apéndice de él. "Era como si nos hubiéramos visto antes, como si nos conociéramos, como si nos hubiéramos guardado recuerdos agradables."⁹

Después, al bajar al bar —donde aparecerá la chica también— el camarero le cuenta al narrador algunos chismes sobre ella. Por la noche se encuentra otra vez con la muchacha y se cumple el amor entre ellos. Este último encuentro ya no es casual: el narrador sale del hotel en busca de ella. Al día siguiente aparecerá la policía en el hotel y le llevan a una cabaña donde se encuentra el cadáver de la chica. El protagonista acepta la acusación por el asesinato.

El narrador aplica dos métodos para evocar los acontecimientos de la historia de su hermano: el monólogo interior y el diálogo con Antonio y Betty, la ex-amante de Julián. Este hilo narrativo —frente al de la muchacha de la bicicleta— carece de orden cronológico. Se destacan sólo ciertos momentos: algunos recuerdos infantiles: una cena en un restaurante cuando el narrador le habla a Julián sobre un negocio de cambio de monedas; la visita de Julián a la casa del narrador antes del suicidio; la noche del velorio, la visita de Betty al hotel cuando se descubre la verdad del hermano. Todos los acontecimientos relacionados con Julián —excepto la visita de Betty que coincide en tiempo con la otra historia— anteceden al encuentro del narrador con la chica de la bicicleta.

La cara de la desgracia —como indica el título del relato— es la que une a los tres personajes: a la chica de la bicicleta, a Julián y al narrador. A éste último le parece que la chica de la bicicleta y Julián tienen algo común: en ambos descubre la cercanía de la muerte, la cara de la desgracia. "Pero ambos, por tan diversos

6 Ibidem, p. 1348.

7 Ibidem, p. 1332.

8 Ibidem, p. 1332.

9 Ibidem, p. 1332.

caminos, coincidían en una deseada aproximación a la muerte, a la definitiva experiencia.”¹⁰ Él cree que tanto Julián como la chica son víctimas, seres marginados de la sociedad convencional: la chica por ser sorda, Julián por haber sido farsante. Después de la desgracia, la fatalidad que ha llevado a su hermano al suicidio quiere proteger a la chica, salvarla de la muerte.

En el acto del suicidio de Julián el narrador ve el mismo desafío que en el comportamiento de la muchacha frente a esta sociedad convencional que él rechaza y tanto desprecia. “Me miró con expresión desafiante mientras su cara se iba perdiendo en la luz escasa; me miró con un desafío de todo su cuerpo desdeñoso...”¹¹ —escribe cuando contempla a la muchacha—. Él piensa sobre Julián que él no pudo “...soportar que los imbéciles que ocupan y forman el mundo, conocieran su falla.”¹² En este sentido no tiene importancia que el narrador tampoco conoció la verdadera cara de Julián: ser farsante significa el mismo desafío que el posterior suicidio.

La comprensión y la simpatía del narrador hacia la muchacha y Julián viene de su propia situación de ser marginado, sin embargo, su postura es voluntaria, parece ser un “exilio voluntario”. Él escapa en el recuerdo de Julián para sumergirse en su soledad que nace por la imposibilidad de una verdadera comunicación. “Éste, el mío, era un mundo particular, estrecho, insustituible. No cabían allí otra amistad, presencia o diálogo que los que pudieran segregarse de aquel fantasma de bigotes lánguidos.”¹³ Al esconderse detrás del disfraz de Julián el narrador realmente se descubre a sí mismo en la cara de la muchacha. En este sentido no es casual que algunas veces él subraye ciertas semejanzas con su hermano: “Alcé los hombros, solo el izquierdo, y reconocí un movimiento que Julián y yo habíamos heredado sin posibilidad de elección.”¹⁴

El narrador pertenece a aquellos personajes onettianos a los que el obispo en *La Vida Breve* llama desesperados fuertes, caracterizándolos de la manera siguiente: “... el desesperado fuerte, aunque sufra infinitamente más, no lo exhibirá. Sabe o está convencido de que nadie podrá consolarlo. No cree en poder creer, pero tiene la esperanza, él, desesperado, de que en algún momento imprevisible podrá enfrentar su desesperación, aislarla, verle la cara... sabe que no debe aguardar ayuda de los hombres ni de su vida cotidiana.”¹⁵ La única posibilidad de salir de este estado de desesperanza parece ser el amor como “búsqueda imposible de la perfección”.¹⁶

La soledad y la falta de la comunicación verdadera son propias de la muchacha de la bicicleta también, sin embargo, en ella todo esto es la consecuencia de un defecto físico.

Esta común imposibilidad llega a establecer entre ellos una verdadera comunicación a base del deseo de superar la mutua soledad que no necesita palabras. Las palabras, si se pronuncian, resultan ser confusas. Esta comunión perfecta de

10 Ibidem, p. 1341.

11 Ibidem, p. 1332-1333.

12 Ibidem, p. 1339.

13 Ibidem p. 1334.

14 Ibidem p. 1336.

15 J. C. Onetti: *La vida breve*, Obras completas, p. 615.

Sobre el tema véase más detalladamente: Kulin Katalin: *Esszék latin-amerikai regényirókról* (Ensayos sobre novelistas latino-americanos), Szeged, 1993, p. 38-65.

16 Véase: Fernando Ainsa: «El amor como búsqueda imposible de la perfección», *Cuadernos Hispanoamericanos*, diciembre de 1974, p. 190-208.

aquella noche significa un milagro para ambos. El amor —la historia de la muchacha de la bicicleta— cumple su función: "Era indudable que la muchacha me había liberado de Julián y de muchas otras ruinas y escorias que la muerte de Julián representaba y había traído a la superficie: era indudable que yo, desde una media hora atrás, la necesitaba y continuaría necesiéndola."¹⁷

La aparición de Betty al día siguiente —explicando el verdadero carácter de Julián— revela la equivocación del narrador y le obliga a cambiar su opinión de la situación de su hermano. Sin embargo, todo esto refuerza en él el desprecio total de los valores del mundo convencional: "Porque Betty sólo me servía para la lástima o el desprecio: pero yo estaba creyendo en su historia, me sentía seguro de la incesante suciedad de la vida sentí que era feliz en la mañana, que podía haber otros días esperándome en cualquier parte."¹⁸ Ya es capaz de aceptar el suicidio de su hermano.

La falta de comunicación en todo el relato viene apoyada precisamente en las partes dialogadas. Los diálogos siempre se basan en confusiones: el narrador no sabe que la chica es sorda: sus ideas sobre Julián son pura equivocación: Betty es víctima de una farsa ya que no existe ningún pagaré con la firma del narrador. Arturo provoca chismes sobre la muchacha —que son falsos también— dándole un impulso al narrador en conseguirla y sin saber que esta circunstancia contribuirá al destino fatal de éste. Él es quien le pincha una goma a la chica porque cree que su amigo —el narrador— busca una "aventura rápidamente olvidable" en ella. La policía cree equivocadamente que la chica la mató el narrador.

Precisamente por esta farsa constante, por este desentendimiento total todo queda en un plano ambiguo en el relato: el comportamiento del narrador frente a la policía; el de Arturo que acusa al narrador de jugar al remordimiento y que desconoce los verdaderos intentos de su amigo para con la muchacha; la muerte misteriosa de la chica; la figura del camarero que sirve de testigo para la acusación del crimen. La aparente objetividad rigurosa del relato y la igualmente aparente importancia de la historia de Julián también refuerzan el sentido ambivalente de la obra.

Los monólogos interiores del narrador que dominan el cuento subrayan otra vez más la incompreensión entre él y los demás actores.

El amor y la muerte de la chica se justifican con el concepto tríptico de realidad —tiempo— transformación de Onetti. El amor es la única forma de acción que hace posible la ruptura de una esencial condición marginal de sus héroes. Su función es expresar el paso de una ignorancia a un conocimiento, de una pasividad a una forma de plenitud vital. Es posible eternizarlo solamente a través de la muerte. Para Onetti la realidad es una eterna transformación, el fluir del tiempo no es otra cosa que un proceso de ensuciarse. De este concepto viene "el mito de la doncella": las muchachas son dueñas aún de su pureza.¹⁹ Solamente ellas son capaces del amor verdadero. Con todas sus figuras femeninas sucede lo mismo: el paso de la pureza, inocencia —representada esta vez por la figura de la chica de la bicicleta— a la corrupción —representada por Betty— es solamente cuestión de tiempo. La muchacha tiene "cabeza juvenil, larga y noble... la dulzura y la humildad adolescente de las mejillas violáceas y pecosas"²⁰ frente a Betty que "... no era más que gordura.

17 *La cara* ibidem, p. 1348.

18 ibidem, p. 1354.

19 Véase más detalladamente sobre el tema en Fernando Ainsa ibidem.

20 *La cara*.... ibidem, p. 1348.

una arrugada cara de beba, el sufrimiento y el rencor disimulado, la pringue de la vida pegada para siempre a sus mejillas, a los ángulos de la boca, a la orejas rodeadas de surcos.²¹

En este relato, todo lo que sucede con la chica se reduce a un sólo día: así se guarda su pureza, su juventud y con la muerte su figura se eterniza e impide la desilusión, el derrumbamiento del milagro.

Desde el nivel del sentido global del cuento las circunstancias de la muerte de la chica no tienen importancia: la anécdota se disuelve en el tema tratado y los acontecimientos no son interesantes sino como proyección de la dimensión existencial del hombre.²²

A nivel de la historia sí: el misterioso asesinato, la incertidumbre contribuyen a mantener el suspenso del relato, como también la conducta posterior del narrador que se somete resignadamente a la policía.

El mismo papel tienen los acontecimientos de la historia de Julián: su verdadero rostro se nos descubre solamente al final del relato. Como las demás obras de Onetti este cuento tampoco es la exploración de la anécdota sino proyección de su concepto sobre la existencia humana. La duda forma parte de una verdadera filosofía existencial.²³

Por lo tanto, la presentación de los acontecimientos es bastante subjetiva puesto que el único focalizador es el narrador a pesar de su intento de crear un atmósfera de compleja objetividad. Es muy poco lo que permite ver desde el punto de vista de los demás.

No parece casual que precisamente el narrador y la chica no tengan nombre en el relato. Es otro rasgo común que les une. Lo que a Onetti le importa no es un carácter de un personaje sino la existencia de un sentimiento, "una cualidad" que le distingue de la gente cotidiana. A todos los que viven la vida rutinaria "sin esta cualidad" los nombres les proporcionan una identidad.

Los lugares del relato tienen un papel bien definible: es la naturaleza donde se establece la verdadera comunicación, donde la pareja se siente feliz y libre. Lo íntimo del personaje se revela en la naturaleza, se exterioriza. "Abandoné la orilla y empecé a subir y bajar las dunas, resbalando en la arena fría que me entraba chisporroteando en los zapatos, apartando con las piernas los arbustos, corriendo casi, rabioso y con una alegría que me había perseguido durante años y ahora me daba alcance, excitado como si no pudiera detenerme nunca, riendo en el interior de la noche ventosa, subiendo y bajando a la carrera las diminutas montañas, cayendo de rodillas y aflojando el cuerpo hasta poder respirar sin dolor, la cara doblada hacia la tormenta que venía del agua."²⁴ Los lugares cerrados —la habitación del narrador— al revés, implican la soledad, la incomunicación, la incomprensión.

Aparecen también en este relato los motivos recurrentes del autor: la importancia de los colores, el círculo, la luna. "El color juega papel importante en la narrativa onettiana, en muchas ocasiones llegamos a conocer lo que siente o padece el personaje a través de impresiones cromáticas que logran comunicarnos con eficacia.

21 Ibidem, p. 1351.

22 Fernando Ainsa: «Los posibles de la imaginación», *Juan Carlos Onetti*, Edición de Hugo J. Verani, Madrid, 1987, p.115-141.

23 Ibidem, p. 122.

24 La cara... ibidem, p. 1349.

un sentimiento o una situación dada dentro de una determinada circunstancia". escribe Rosario Hiriart en su ensayo ya mencionado.²⁵

En *La cara de la desgracia* a propósito de la chica el escritor insiste de modo especial en el uso del color amarillo. Este color del sol surge de las tinieblas como mensajero de la luz y vuelve a desaparecer en la tenebrosidad e intuye la aparición y desaparición de la chica de la bicicleta como una ilusión. También el vestido de la muchacha es amarillo.

La luna se asocia con la muerte y la destrucción. En la noche del encuentro del narrador y la chica "bajo la exagerada luna de otoño" ya vislumbra la tragedia. El motivo de la luna aparece en esta sola parte varias veces: "la luna bajaba hacia el horizonte de agua o ascendía de allí"; "de nuevo me alzó contra la luna"; "dócilmente miré hacia la luna"; "la luna estaba cubierta".²⁶ Además, la luna, puesto que se relaciona con la noche, se asocia también a la imaginación y a la fantasía.

En Onetti las acciones, las referencias, los signos alcanzarán otra dimensión. Él mismo define una vez más el sentido último de lo narrado en "Matías el telegrafista": "Para mí, ya lo saben, los hechos desnudos no significan nada. Lo que importa es lo que contienen o lo que cargan; y después averiguar qué hay detrás de esto y detrás hasta el fondo definitivo que no tocaremos nunca."²⁷

25 R. Hiriart: *Apuntes* ..., p. 302.

26 *La cara...*, capítulo IV, p. 1345-1349.

27 Lo cita Joaquín Marco en el prólogo del volumen *Tan triste como ella y otros cuentos*, Barcelona, 1976, p. 21.

Juan Carlos Onetti: La cara de la desgracia
(A szerencsétlenség arca)

Juan Carlos Onetti uruguayi író műveinek világa egy zárt, koherens egészet alkot, amelyben ugyanazok a témák, ugyanazok a szereplők és ugyanazok a motívumok ismétlődnek szüntelenül: a magány, a menekülés, a csalás, komédia, a sorsszerűség, az igazi kapcsolatok hiánya.

Az Onetti művek főszereplője általában egy magányos, a konvencionális életet elutasító negyven év körüli férfi, aki sokszor narrátorként is jelen van. Állandó szereplői az Onetti műveknek a nők: a fiatal lányok, mint az ártatlanság és tisztaság megtestesítői, szemben az érettebb nőkkel, akik sok esetben prostituáltakként szerepelnek, hiszen az író főhősei szerint az idő múlása nem egyéb, mint fokozatos átalakulás, bemocskolódás.

Az elemzésre kerülő elbeszélés — La cara de la desgracia (A szerencsétlenség arca) — is felvonultatja ezeket az Onetti állandókat. A cselekmény két szálon fut: a főhős, aki narrátor is egy személyben és egy fiatal biciklis lány kibontakozó és beteljesülő szerelmi története közé ékelődik be a főhős testvérének, Juliánnak a története.

A címben megjelölt arckifejezés az, ami összeköti a három szereplőt: mindannyian a konvencionális társadalom peremén élnek és fel is láznak eme megvetett és elutasított világgal és értékrenddel szemben. A lány süketsége miatt lesz marginalizált, Juliánról kiderül, hogy csaló és végül öngyilkos lesz. A narrátor „száműzöttsége” önkéntes, a magányba és testvére emlékébe menekül, mert képtelen valódi kapcsolatot kialakítani.

A lány és a narrátor között beteljesülő szerelem nem kíván szavakat: ha kiejtik azokat, rögtön hamissá válnak. Mindezt alátámasztják az elbeszélés párbeszédei is: ezek rendszerint tévedéseken alapulnak.

A szerelem az egyetlen olyan dolog, amely lehetőséget ad a marginalitásból való kitörésre, ugyanakkor csak a halál révén lehet örökké tenni. A lány a szerelmes éjszakát követően rejtélyes körülmények között hal ugyan meg, de az elbeszélés egészét tekintve ennek már nincs jelentősége: a szerelem betöltötte szerepét, egy kis csodát valósított meg, az igazibb élet lehetőségét, amely felé az Onetti-hősök mindig is törekednek.

NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO

EL LÉXICO TÉCNICO EN LOS DICCIONARIOS PARA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL: ESTUDIO Y PROPUESTAS METODOLÓGICAS

El interés por el español siempre ha crecido de forma constante, pero en los últimos años se ha producido un aumento espectacular en todo el mundo, casi duplicándose el número de estudiantes de en los últimos diez años.¹

La Unión Europea es una de las regiones del mundo donde más se estudia nuestra lengua. Francisco Moreno Fernández (1995: 59) afirma que el número de alumnos de Enseñanza Media que estudian español en la Unión debe rondar los dos millones, con unos 12.000 profesores. En el nivel universitario no es muy diferente esta situación, ya que en toda la Unión Europea hay más de 130 departamentos universitarios en los que se enseña lengua española.

En los países del Este de Europa este interés es todavía mayor, superando incluso el de la U.E. Ejemplos los encontramos en países como Rumanía o Polonia —donde existen centros del Instituto Cervantes² con un número muy elevado de matrículas— la C.E.I. Hungría, Bulgaria o las Repúblicas Checa y Eslovaca, en donde nuestro idioma se ha extendido en la enseñanza secundaria e incluso existen departamentos universitarios de español con lectores nativos de nuestro país.

El español en Estados Unidos también goza de buena salud, algo que queda demostrado por la situación que expone E. Subercaseaux (1995), quien presenta la creciente aparición de publicaciones periódicas en español y la reciente polémica sobre si la educación debería ser bilingüe como pruebas del interés por nuestro idioma en este país. Por otro lado F^{co} Moreno Fernández (1996), afirma que en los últimos años el español se ha convertido en la lengua extranjera más estudiada en este país.

Igualmente, en otras zonas como el Magreb o Japón, el aprendizaje de nuestra lengua se ha ido desarrollando, y ha crecido de forma sorprendente el número de estudiantes en la enseñanza media y universitaria, en donde también se han creado numerosos departamentos de español.

Es evidente que para el proceso de adquisición de una LE son importantes unos materiales didácticos adecuados. Afortunadamente, podemos decir que hoy por hoy es casi imposible estar al día de todo lo que se publica en el campo de la enseñanza del español como lengua extranjera (E/LE). Desde los años setenta la aparición de

1 Para conocer con más detalle las cifras concretas de la difusión de nuestro idioma, véase *El español en el mundo*, folleto informativo publicado por el Instituto Cervantes. Además, existen diversos trabajos sobre este aspecto. Nosotros hemos manejado, por parecernos bastante interesante, el artículo de Gregorio Salvador (1992).

2 En este momento hay treinta y un Centros Cervantes en todo el mundo, y está previsto que sean treinta y cinco para final de año. Podemos conocer más detalles referentes a las actividades de esta institución en su memoria 1994-1995.

estos métodos en nuestro país se ha ido incrementando, y el interés de las editoriales por publicar estos manuales es cada vez mayor.

Sin embargo, en este campo existe otro elemento imprescindible, el diccionario; y si acabamos de decir que existen numerosos manuales de todo tipo para la enseñanza del español, en la vertiente lexicográfica nos encontramos con un panorama totalmente desolador. Aunque la lexicografía bilingüe española con otras lenguas está bastante desarrollada, sabemos que, en el proceso de aprendizaje de una lengua, concretamente en un nivel intermedio, el alumno debe abandonar el diccionario bilingüe y emplear el monolingüe. Para el español, lamentablemente, esto supone un salto en el vacío.

No es nuestra intención exponer aquí detalladamente en qué consiste el papel del diccionario en el proceso de adquisición de una lengua extranjera, pero podríamos resumirlo diciendo que además de la información semántica que nos ofrece, esto es, el significado de las palabras, y que evidentemente es la principal, estas obras presentan otro tipo de información muy útil.³

En primer lugar debemos señalar la información de tipo gramatical, que se presenta bajo diversas formas en los diccionarios,⁴ y que es tan necesaria para la formación de la competencia lingüística del alumno. Sin embargo, además de esta competencia lingüística, el alumno necesita información de tipo contextual. En este sentido debemos destacar las ampliaciones sintagmáticas, es decir, la fraseología, ya que ésta, además de su evidente valor léxico, presenta al usuario el uso concreto de la voz en el discurso.

Por otro lado, también algunos de los llamados *usos no generales*, es decir, aquellos que se utilizan en un contexto restringido, son útiles para el estudiante extranjero, ya que le indican aspectos tan importantes como la vigencia o el nivel de uso de la voz.⁵

Como sabemos, el panorama de la lexicografía española actual gira en su mayoría alrededor de la obra de la Real Academia Española, el *Diccionario de la Lengua Española* (1992²¹). Sin embargo, cuando decimos que un estudiante de E/LE debe utilizar el diccionario monolingüe no nos referimos a este tipo de obras, redactadas para otro tipo de usuarios.⁶ Estas obras de poco o nada pueden servir a

3 Tal y como se indica en Lahuerta (1993:120-1), conocer una palabra consiste en tener información sobre aspectos como el sonido o grafía, morfología y variaciones morfológicas, estructura sintáctica en la que aparece (o se puede incluir), combinaciones sintagmáticas, valor distintivo con respecto a otras del paradigma, adecuación (registro y estilo) y connotación sociocultural.

4 Para más información sobre este tipo de información en los diccionarios véase Ahumada, I. (1988), (1989).

5 Junto a éstos, podemos encontrar otro tipo de indicaciones como los límites geográficos, el campo del saber o las transiciones semánticas.

6 Las obras monolingües que más se aproximan a las necesidades de un estudiante extranjero son los diccionarios escolares. Sin embargo, y a pesar de que en la actualidad se trabaja para su mejora, éstos dejan mucho que desear, pues la mayoría de ellos no son sino reducciones de los diccionarios generales. Además, y como expondremos más adelante, nos parece totalmente imprescindible la máxima especialización de los diccionarios, por lo que cada grupo, tanto el de estudiantes nativos como el de extranjeros, debe contar con obras específicamente preparadas teniendo en cuenta las características propias de sus potenciales usuarios. Efectivamente, existen similitudes entre ambos grupos. La principal es que tanto en el estudiante nativo como en el extranjero se está formando la competencia lingüística necesaria. Sin embargo también encontramos importantes diferencias, ya que mientras el estudiante extranjero puede aprovechar la competencia lingüística que posee de su lengua materna, no posee la competencia socio-lingüística de que dispone el estudiante

una persona que se adentre en el estudio de nuestra lengua, entre otras muchas razones porque el vocabulario y sintaxis empleados en ellos le resultarán incomprensibles. Por otro lado, un diccionario de este tipo aprovecha la competencia lingüística y socio-lingüística del usuario para ofrecer su información, competencias que aún no posee el estudiante no nativo.

Es por esto por lo que debe proporcionarse a éstos un diccionario que satisfaga sus necesidades específicas, y es ahí donde nuestra lexicografía, desgraciadamente, muestra una inmensa carencia, mayor aún si miramos hacia otros países de nuestro entorno, países con cuyo idioma "compite" el nuestro en los centros de enseñanza de todo el mundo.

Hasta fecha muy reciente no existía en España ninguna obra de este tipo. Sin embargo, la editorial VOX, pionera en muchos sentidos en la lexicografía española, en colaboración con la Universidad de Alcalá de Henares, ha publicado recientemente su *Diccionario para la Enseñanza de la Lengua Española*, (1995), y en adelante *DELE*, que además cuenta con la homologación de la Dirección Académica del Instituto Cervantes. Esta obra, dirigida por D. Manuel Alvar Ezquerro, puede con todo derecho, como vemos en la publicidad que ha precedido a la obra, otorgarse el honor de ser "el primer learner's en español".

Hasta la llegada de esta obra, y permítaseme la expresión, los estudiantes de español que andan por el mundo, han aprendido y aprenden nuestro idioma "a pesar" de los diccionarios que poníamos a su disposición.⁸ Otro diccionario que, de forma seria, presenta en sus objetivos una preocupación por el estudiante de español no nativo es el *Gran Diccionario de la lengua española* (1995), en adelante *GDLLE*, de la editorial SGEL, proyecto dirigido por Aquilino Sánchez.⁹

Ante este panorama, en este trabajo pretendemos realizar un estudio de ambas obras para extraer conclusiones en dos sentidos. El primero sería comprobar si efectivamente esas obras cumplen su objetivo, esto es, ayudar a los estudiantes de español, y el segundo, aconsejar a dichos estudiantes en el uso de las obras. Es por esto por lo que también incluimos en dicho estudio el diccionario académico.¹⁰

nativo. Por *competencia socio-lingüística* entendemos todos aquellos conocimientos extralingüísticos que son necesarios para el empleo de un idioma.

7 A este tipo de obras se las denomina *learner's*, las cuales, según la tradición lexicográfica europea, tienen por objetivo ayudar en la enseñanza de un idioma, como primera o segunda lengua. La lexicografía anglosajona es pionera en este sentido, tal y como podemos ver en Dodd (1994).

8 Con esto no queremos decir que obras como el *Diccionario de la Lengua Española*, de la R.A.E., el *Diccionario de Uso de la Lengua Española*, de María Moliner, o los diferentes diccionarios de la familia VOX, obras que podemos encontrar en la mayoría de los departamentos de español que existen por todo el mundo, no posean suficiente calidad. Sólo pretendemos llamar la atención sobre el hecho de que estos materiales no son los más adecuados para estudiantes de E.L.E., al menos en niveles iniciales e intermedios de su aprendizaje. Del mismo modo que existen diccionarios escolares, dirigidos a un usuario muy determinado, el de L1, deben existir otros cuyos objetivos estén en función de su destinatario: el estudiante de español como L2.

9 Actualmente, la editorial S.M., con la colaboración de Humberto Hernández y Concepción Maldonado entre otros, está elaborando una serie de diccionarios escolares entre cuyos potenciales usuarios también se encuentra el estudiante extranjero. Hasta la fecha han aparecido el diccionario inicial y el intermedio. Sin embargo no nos ha sido posible manejar estas obras para su inclusión en este estudio.

10 A simple vista parecería que el estudio de esta obra queda fuera de los planteamientos de este trabajo; sin embargo, hay que tener en cuenta que la importancia del *DRLE*, convertido casi en objeto de culto, hace que muchos estudiantes acudan a él. Por otro lado, y en relación con el tipo de voces que pretendemos estudiar, las técnicas, debemos señalar que ya a mediados del siglo pasado la Academia Española señalaba

Sin embargo, un estudio completo y exhaustivo de las obras quedaría fuera de los límites de este trabajo, por lo que hemos decidido centrarnos en un aspecto concreto. Como sabemos, el punto central de cualquier diccionario es la definición, puesto que lo que el usuario busca generalmente es la explicación del significado de una palabra que desconoce. La dificultad de esta tarea, la de la definición, es reconocida por todos los especialistas. Como ejemplo, recogemos la opinión de Seco, M. (1978: 223), quien afirma lo siguiente:

[...] la definición es, a la vez que la médula del artículo lexicográfico, la tarea más ardua que le toca al lexicógrafo, tarea cuya delicadeza, cuya complejidad y cuya aspereza reconocen no sólo los oficiales de este arte, sino los lingüistas todos y los pensadores.

Esta dificultad se acrecienta con un tipo de palabras, las llamadas *técnicas* o de *especialidad*. En los últimos siglos esta parcela del vocabulario viene incrementándose enormemente debido al rápido desarrollo de las ciencias y técnicas, lo que ha provocado un verdadero aluvión de términos que plantean no pocos problemas a los lexicógrafos a la hora de incluirlos en los diccionarios.

Por lo que se refiere a las tipologías definicionales, éstas son muy numerosas y variadas, aunque la más conocida y empleada sea la de Rey-Debove, J. (1971). Dentro de estas tipologías existe una diferenciación básica aceptada por todos los autores: *definiciones lexicográficas* y *enciclopédicas*. Las primeras son aquéllas que intentan mostrar el significado de las unidades dentro del sistema lingüístico, dividiéndose en varios grupos, aunque en general deben cumplir la regla de la sustitución, esto es, deben sustituir perfectamente, tanto semántica como gramaticalmente al definido en cualquier contexto. Las enciclopédicas son definiciones que no muestran dicho significado, sino que explican qué es el definido, es decir, aportan una información extralingüística.

Hemos mencionado este tipo de definición porque precisamente es más utilizada para los términos de ciencias y técnicas. No obstante existen diversas opiniones sobre este punto.¹¹ Nuestra sugerencia para su definición es la siguiente: teniendo en cuenta las especiales características de estas voces, su definición debe poseer un carácter mixto entre la definición lexicográfica y la enciclopédica. Muchas veces, la definición puede ir seguida de una descripción del referente en la que se incluyan sus propiedades, relaciones, aplicaciones, etc. configurándose de esta manera, la definición total del término. Sin embargo, tal descripción no debe ser demasiado extensa para evitar una prolijidad innecesaria.¹² Debemos pretender que el usuario reconozca el objeto que definimos, y no que conozca en profundidad todas sus características, algo que debe recogerse en enciclopedias y tratados específicos.

que el criterio seguido para la inclusión de estas voces era acoger aquellas que podían aparecer en un manual de enseñanza secundaria, esto es, las más generales. Además, y como ya hemos señalado, pretendemos orientar a los estudiantes en el uso del diccionario.

11 Podemos ver algunas de ellas en Dubois (1966:105) y Guilbert (1973:10).

12 En este sentido la colaboración de expertos en las materias que se traten nos parece de una especial importancia, ya que ellos pueden ofrecer información muy necesaria y que el lexicógrafo, evidentemente, no puede conocer en profundidad.

Por otro lado, no debemos nunca olvidar a los destinatarios de estos diccionarios, por lo que hay dos aspectos muy importantes que siempre debemos tener en cuenta: el léxico y la sintaxis definicional. Por lo que se refiere al primer aspecto opinamos que para la confección de un diccionario dirigido al estudiante extranjero deben utilizarse medios estadísticos que nos ayuden a determinar qué voces son las más usuales. Así, su empleo en las definiciones no creará tantos problemas a los usuarios.

En cuanto a la sintaxis, y tras lo dicho refiriéndonos al vocabulario, es evidente que ésta no debe ser demasiado complicada, por lo que se deben evitar construcciones complejas. Aunque no siempre es posible, las definiciones deben ser redactadas con sintagmas no muy complicados o con oraciones simples, o compuestas que no presenten un número elevado de proposiciones y cuyos conectores sean los más usuales.

Opinamos que, para alcanzar este objetivo de unas definiciones sencillas y comprensibles, sería conveniente que los redactores de diccionarios para estudiantes extranjeros estuvieran familiarizados con los manuales de E/LE. Así, conociendo el léxico y sintaxis que el estudiante adquiere en ellos, sería menos complicada la dura tarea de redactar definiciones apropiadas.

Como hemos dicho, parte de la complejidad de la definición de estas voces reside en el hecho de que presentan unas características propias. No obstante, ofrecer una explicación de lo que son las voces de especialidad es bastante complicado, y aún más si se pretende hacer de forma breve. Sólo son posibles definiciones muy generales debido a la extraordinaria complejidad del objeto del que nos estamos ocupando. Para ilustrar esto recogemos la que nos ofrece Martínez Marín, J. (1993: 10):

El léxico técnico es el propio de grupos de hablantes particulares que lo crean y emplean en la práctica de su vida profesional o de su vida socialmente diferenciada: por los contenidos a que se refiere es técnico tanto el léxico científico y profesional como el propio de oficios populares, al entrañar comunicación especializada y no tener el grado de común propio de la comunicación general. De ahí la particularidad que encontramos en las lenguas cuando el léxico técnico se presenta, se usa en situaciones propias de la comunicación general [...].

Como vemos, este término, *léxico técnico*, engloba varios grupos cuyas fronteras no siempre son fáciles de delimitar. Podemos decir que éste se compone a su vez de dos grandes grupos. El primero sería aquél que comprende tanto voces de las ciencias (Anatomía, Matemáticas, Física...), *léxico técnico de Anatomía, Matemáticas*, etc. como de las técnicas (Agrimensura, Calitipia, Cirugía, Fotografía, Metalurgia...), *léxico técnico de Agrimensura, Fotografía*, etc.

El segundo grupo, al que podríamos llamar *léxico profesional o de oficios*, estaría compuesto por los términos de artes (Pintura, Música, Escultura...), términos de oficios y profesiones (banqueros, periodistas, empresarios, carpinteros...), y voces de la jerga y el argot. El léxico de las artes, *léxico de artes o artístico*, puede incluirse tanto en el grupo de las técnicas como en el de los oficios y profesiones.

Por último, en la base de estos grupos se encuentra otro, el del *vocabulario general de orientación científica*,¹³ que estaría a medio camino entre el vocabulario general de la lengua y el técnico, y englobaría términos comunes a los grupos anteriores.

Las características más específicas de estas voces las podemos dividir en morfológicas, semánticas y comunicativas.¹⁴ Entre las primeras podemos destacar el carácter internacional de su forma, que suele estar basada en el griego y el latín, aunque en los últimos tiempos otros idiomas, el inglés sobre todo, aportan muchos términos técnicos. Dentro de este grupo, pues, fenómenos como el préstamo y los neologismos son bastante usuales, lo que crea un grave problema, el de la adaptación de dichas voces a la estructura fonética y morfológica de la lengua que los reciben. Por último, refiriéndonos a su morfología, debemos destacar que la mayoría son sustantivos y verbos, abundando menos los adjetivos y los adverbios.

Por lo que se refiere a su significación, podemos decir que su rasgo más importante es la univocidad. Esto significa que suelen ser monosémicos, siendo la polisemia poco usual entre estas voces. Esto es debido a que su significado no depende del contexto y, probablemente, a que su creación suele ser reciente y no han adquirido todavía otros sentidos. Se puede afirmar que los tecnicismos poseen unas características semánticas muy especiales, ya que en la mayoría de los casos la relación entre el significado y el referente es directa, es decir, no existe el tercer eslabón de la cadena, la imagen mental.

En cuanto a sus características pragmáticas, podemos mencionar en primer lugar que su adquisición, lógicamente, se produce posteriormente a la de la lengua estándar. Esto es así porque el léxico técnico se refiere a un mundo específico de objetos, materias y conceptos en el que se desenvuelve el hablante, mundo que usualmente suele ser el de su profesión o actividad principal. El uso de este grupo de voces, que tiene una frecuencia mucho menor que el general, confiere un rol determinado, que suele ir asociado a un cierto prestigio social, a la persona que lo emplea, ya que el uso de tecnicismos provoca cierta incompreensión entre el profesional que las utiliza y el lego, que las desconoce.

Es pues evidente la importancia de este léxico en el conjunto del vocabulario de una lengua,¹⁵ y por lo tanto en su enseñanza. Por todo esto opinamos que, evidentemente, el léxico técnico debe aparecer en los manuales de E/LE. Sin embargo, debido al empleo restringido de muchas de estas voces, en el nivel inicial del proceso de adquisición de la lengua sólo deben incluirse voces pertenecientes a lo que hemos llamado *vocabulario general de orientación científica*, ya que éste es el menos restringido y participa de las características de ambos, general y técnico. Progresivamente se irá incluyendo léxico más específico, pero siempre siguiendo el criterio de uso. En general es lógico que aparezcan más voces pertenecientes a especialidades modernas tales como la Informática o la Cinematografía, y por lo

13 Para conocer más datos sobre este concepto, véase Ezquerro (1977) y García de la Hoz (1976)

14 Podemos ver las particularidades de los tecnicismos en trabajos como los de Bejoint, H. (1988), Bungarten, T. (1990), Dubois, J. et al. (1966), Ezquerro, R. (1977), Guilbert, L. (1973), Rodríguez Díez, B. (1978) y (1979).

15 En este sentido, Nation, P. (1990), afirma que el vocabulario técnico está formado por unas mil o dos mil voces por cada especialidad. Asimismo estos términos representan un tres por ciento del total del vocabulario de los textos especializados.

tanto más utilizadas, aunque no debemos caer en el error de desterrar las voces de otras especialidades –Agricultura, Arquitectura, Derecho, etc– por el hecho de ser éstas más tradicionales o antiguas, ya que algunas de las voces pertenecientes a estas especialidades pueden tener un uso mayor que las de las modernas.

Nuestro estudio de las obras citadas tiene como base unas quinientas palabras de cada obra, de entre las que hemos extraído todas aquellas acepciones con marcación de especialidad. Sin embargo, pretendíamos que dicho estudio tuviera como protagonistas a aquellos a los que se dirige nuestro trabajo, que no son otros que los estudiantes de español. Aquí nos hemos centrado en el estudiante extranjero, por lo que para la realización del estudio de las obras hemos llevado a cabo una encuesta entre estudiantes de E/LE.¹⁶ De dicha encuesta hemos extraído las conclusiones que exponemos al final de este artículo.

Sin embargo, antes de presentar dichas conclusiones nos parece adecuado conocer cuáles son los objetivos que se marcan las obras que estamos tratando para poder comprobar posteriormente, basándonos en los resultados de dicha encuesta, si esos objetivos son alcanzados. Igualmente, ofreceremos información general sobre diversos aspectos de las obras tales como el número de voces y la presentación formal.

Por lo que se refiere al *DELE* (1995: IX–X), Alvar Ezquerro, director del proyecto, afirma que es un diccionario para los estudiantes de español de nivel intermedio:

La intención de este diccionario es servir de puente, en el caso de los estudiantes de español como segunda lengua o como lengua extranjera, entre el diccionario bilingüe y los diccionarios monolingües que podríamos denominar convencionales.

En cuanto al tipo de palabras que estamos analizando, añade (p.XIV):

Dado que esta obra no pretende ser un diccionario especializado, no son muchas las formas que aparecen consideradas como tecnicismos. Eso no quiere decir que no se marque, mediante las abreviaturas pertinentes, qué formas son manejadas principalmente en el ámbito de la química, la biología, la economía o la lingüística, entre otros muchos que figuran en la lista de abreviaturas. Hemos procurado no añadir esa información en las

16 Concretamente hemos realizado un total de veinte encuestas entre estudiantes húngaros y rumanos de nivel medio en departamentos universitarios. Dichas encuestas constan de una parte introductoria en la que se le pide al encuestado que lea un total de treinta definiciones, pertenecientes a las tres obras estudiadas, y que, posteriormente, conteste a una serie de preguntas relacionadas con el grado de información que ha obtenido de cada definición. Las cuestiones que se incluyen en la encuesta pretenden que el alumno exponga las dificultades de tipo léxico y sintáctico que ha encontrado en la lectura de cada una de las definiciones.

Por lo que se refiere a las definiciones que hemos incluido en la encuesta, hemos elegido, para cada diccionario, diez disciplinas distintas, que van desde el Derecho o la Política hasta la Física o la Química, sin olvidar otras como la Medicina o la Marina. Por otro lado, hemos escogido, de entre las halladas en el recuento realizado, aquellas que pensábamos que podría no conocer un estudiante extranjero de nivel medio.

formas que, procedentes de un lenguaje específico, tienen desde hace tiempo un uso general, aunque normalmente culto. Muchas formas o usos excesivamente especializados sencillamente no se han incluido.

El mismo (1995: X), refiriéndose a las definiciones de este diccionario, afirma:

Además, la redacción de las definiciones se ha querido hacer en un español de nivel medio que facilite la comprensión sin caer en la imprecisión o la vaguedad. Para ello se ha trabajado con una lista de definidores formada por unas 2000 unidades.¹⁷

Para elegir esas voces han tenido en cuenta diccionarios y estudios de frecuencias, léxicos básicos del español, léxicos de enseñanza, manuales de español para extranjeros de mayor difusión y el Corpus VOX-Bibliograf. Esa relación se ha completado con palabras que un estudiante de español puede encontrar más fácilmente en prensa y literatura española contemporánea.

Un inmenso acierto nos parece el haber incluido ejemplos en todas las acepciones de la obra, así como el uso de ilustraciones para ayudar a la comprensión de algunas voces. Como sabemos, en la tradición lexicográfica española, siguiendo el camino emprendido por el *DRAE*, se suprimieron los ejemplos en los diccionarios, cuando nos parece éste un elemento fundamental para la correcta interpretación y uso de la voz, más si se trata de estudiantes extranjeros. A éstos el ejemplo les ayuda a la comprensión de la acepción y a su uso, ya que contextualiza su significado e indica las relaciones sintagmáticas de la palabra. Aunque algunos autores opinan que las voces técnicas no deben llevarlos porque éstos indican el contexto de la voz, y el significado de los tecnicismos no depende de éste, el *DELE* viene a desmentir esta hipótesis, ya que el ejemplo presenta una serie de información semántica, gramatical y contextual muy útil para cualquier tipo de voz.

Por lo que se refiere a las ilustraciones, en muchos casos evitan una definición demasiado amplia y que no siempre es acertada, sobre todo cuando se trata, dentro del léxico técnico, de instrumentos o aparatos que necesitarían una explicación muy prolija y que no siempre va a ayudar al usuario a la identificación del objeto. Además, en estos casos es complicado evitar el empleo de un léxico muy específico y una sintaxis compleja, que dificultan la comprensión por parte del estudiante extranjero.

17 No obstante reconoce que este criterio no se cumple en todas las definiciones (p.XV):

Ha sido inevitable, sin embargo, utilizar en ciertas definiciones palabras que no están recogidas en la lista de definidores; el lector las podrá identificar fácilmente porque van precedidas de un *asterisco. Se trata de formas que pertenecen a lenguajes específicos, que no son muy frecuentes o que no son especialmente productivas en la redacción lexicográfica. Es cierto que podríamos haber prescindido de algunas de estas palabras que no están incluidas en la lista de definidores, pero ello habría supuesto, para un número importante de casos, caer en definiciones insuficientes, incompletas o totalmente acientíficas.

Pensamos que también los aspectos formales son muy importantes en un diccionario, ya que ayudan al usuario a desplazarse dentro de la obra y codifican los distintos tipos de información, por lo que igualmente los hemos tenido en cuenta en este estudio. Así en el *DELE* la marcación de especialidad se incluye tras el régimen preposicional y tipos de complementos, mientras que las acepciones técnicas aparecen detrás de las comunes y antes de la fraseología. Esta marcación, tal y como se hace en la totalidad de obras lexicográficas, consiste en abreviaturas. Aquí, éstas aparecen en mayúscula, distinguiéndose del resto, que aparecen en negrita minúscula o minúscula cursiva.

Por último debemos decir que en la lista de abreviaturas del comienzo de la obra aparecen treinta y nueve referencias a especialidades científicas y técnicas, número muy reducido si lo comparamos con las otras dos obras. Entre estas especialidades encontramos algunas de las tradicionales como la Agricultura, Arquitectura, Milicia, Derecho, y otras más actuales: Aeronáutica, Cinematografía o Informática.

Por su parte, en el prólogo del *GDLE* (1995⁷: V) se afirma que

En primer lugar, es nuestro propósito ofrecer un Diccionario que ponga su énfasis en la lengua usada, más que en el cómo debe usarse la misma.

Esto quiere decir que este diccionario se presenta como una obra descriptiva y no prescriptiva. Por lo que se refiere a los potenciales usuarios, éstos son “el *estudiante extranjero* y el *profesor de lengua española*”. También se nos informa de lo siguiente:

El estudiante medio español y el profesional constituyen el segundo de nuestros puntos de referencia. A este respecto hemos realizado un gran esfuerzo para lograr claridad y precisión en las definiciones, cualidades éstas que facilitan una consulta rápida y eficaz (p. V).

Un aspecto importante de esta obra es el que se señala con las siguientes palabras (p. V):

Hemos añadido una importante novedad: se ha tratado de lograr que lo ofrecido por el *GDLE* incluya aspectos lingüísticos exigidos por quien no es nativo de la lengua; es decir, tratará de dar respuestas al las preguntas e interrogantes que se hace normalmente quien, siendo extranjero, pretende aprender el Español.

Las 60.000 voces que contiene son una selección del corpus del *DR4E*, teniendo en cuenta el grado de uso de cada voz. En cuanto a las voces de especialidad, afirman que aporta gran número de neologismos y tecnicismos

[...] que tanto la ciencia como el uso diario van haciendo habituales en los hablantes y en los escritos especializados. Creemos que la inclusión de estos términos es de obligada necesidad en un diccionario de uso (p. VI).

Sobre las definiciones empleadas indican lo siguiente:

Un diccionario que pretende dirigirse al estudiante, sea o no extranjero, debe, por necesidad, buscar la claridad, la precisión. Es éste, además, un punto esencial en toda obra lexicográfica. En un tal objetivo hemos cifrado nuestros esfuerzos, añadiendo otro más: la concisión. En buena parte, los tres objetivos están unidos y son interdependientes: la claridad se hermana con la precisión y la concisión no se logra sin la concurrencia de ambas. En la persecución de tales fines ha sido necesario prescindir de explicaciones largas, a veces excesivamente prolijas y hasta farragosas; a lo que no se ha renunciado nunca, sin embargo, es a la claridad en la explicitación de los distintos significados de una voz (p. VI-VII).

Además, también nos comentan en este prólogo que los ejemplos que aparecen en la obra proceden del uso de los hablantes nativos, no de la literatura, lo que en principio viene a demostrar su afán antes descriptivo que prescriptivo.

Por lo que se refiere a las abreviaturas de especialidades, éstas aparecen en mayúscula, diferenciándose de las demás, en minúscula cursiva. Sin embargo, otras abreviaturas como AMÉR (Hispanoamérica), ANGL (anglicismo), ANT (antónimo), BARB (barbarismo), COL (coloquial), etc. también aparecen en mayúscula, lo que puede causar confusión al usuario.

Por otro lado en esta obra el número de especialidades recogidas es mayor que en la anterior, apareciendo un total de ochenta abreviaturas referidas a campos científicos y técnicos. Algunas de ellas, que no recoge el *DELE*, son las siguientes: Albañilería, Aritmética, Blasón, Cirugía, Equitación, Esgrima, Finanzas, Imprenta, etc.¹⁸

Finalmente, en el tercer diccionario que estamos estudiando, el *DRAE*, se nos informa (p. XXV) de que el orden de las acepciones es el siguiente: primero aparecen aquellas que tienen un uso corriente, siguiéndole las anticuadas, familiares, figuradas, provinciales e hispanoamericanas, técnicas y de germanía.

En relación con estas voces, los académicos advierten que

Otro objeto de atención especial ha sido la incorporación de neologismos puestos en curso por los hallazgos de la ciencia y los progresos de la técnica. El DICCIONARIO que presentamos no pretende ser una enciclopedia abreviada, pero sí registrar y definir adecuadamente los términos cuyo empleo rebasa los límites de la especialidad y se atestigua diariamente en la prensa o en la conversación culta. En este campo la Academia tiene que encomiar la labor llevada a cabo por la Real Academia de Ciencias, Exactas, Físicas y

¹⁸ Sin embargo, en el *DELE* aparecen algunas, sobre todo referidas a disciplinas modernas, que no se encuentran en el *GDLE*: Aeronáutica, Cinematografía e Informática.

Naturales en su magno Vocabulario científico y técnico, y desear que mediante simposios panhispanísticos de cada especialidad se unifique el léxico correspondiente (p. VII).

Por lo que se refiere al método que la Academia utiliza para definir estos términos, ya en su decimosegunda edición de 1884 se afirma que han evitado emplear voces de igual género para que no hicieran la definición o poco o nada inteligible.

En cuanto a los aspectos formales, las abreviaturas van en cursiva, del mismo modo que las de marcación topográfica. Aunque este aspecto pueda parecer nimio, opinamos que siempre se debe evitar la posibilidad de duda, por lo que es necesario que estas abreviaturas se distingan del resto.

A pesar de que los propios redactores nos adviertan que su diccionario no pretende ser una enciclopedia, el número de especialidades presentadas, ciento cincuenta y cinco, supera con mucho el de las otras dos obras anteriores. Esto nos puede dar una idea de los objetivos y características de este diccionario, que pretende acoger entre sus páginas el léxico general de la lengua conocido por la mayoría de los hablantes.

Tras esta exposición de los objetivos y características principales de las tres obras que estamos estudiando en relación con los tecnicismos, pasamos a presentar las conclusiones a las que hemos llegado tras la realización y análisis de las encuestas antes citadas.

En primer lugar nos ocuparemos del diccionario académico. En general podemos decir que los encuestados han encontrado bastantes dificultades en las definiciones de esta obra. La mayoría de estos problemas provienen del léxico empleado en su redacción:

aballestar. tr. *Mar.* Tirar del medio de un cabo ya teso y sujeto por sus extremos, a fin de ponerlo más rígido, cobrando por el extremo que ha de amarrarse lo que con esta operación presta o da de sí.

abatir. tr. *Geom.* Hacer girar alrededor de su traza un plano secante a otro, hasta superponerlo a este.

En los artículos anteriores encontramos voces como *cabo*, *teso*, *amarrar*, *traza*, *plano*, *secante*, que, como indican nuestras encuestas, no conoce la mayoría de los estudiantes. Algunas de ellas, como *teso* o *amarrar* no son demasiado usuales como para que sean conocidas en un nivel medio; otras —*traza*, *plano*, *secante*— son a su vez términos técnicos y que por lo tanto no deberían aparecer en la definición.

Otras veces es la sintaxis de la definición lo que provoca problemas para su comprensión:

abandono. m. *Der.* Derecho del asegurado para exigir el pago del asegurador, dejando por cuenta

de este las cosas aseguradas, a consecuencia de determinados accidentes del comercio marítimo.

Como podemos comprobar, esta definición es un sintagma cuya construcción es demasiado complicada. Además, el empleo de tres términos de la misma familia (*asegurado*, *asegurador* y *aseguradas*) causa un problema de identificación semántica.

Sin embargo, debemos decir que algunas de las definiciones del *DRAE*, aunque también es cierto que la minoría, no han planteado problemas a una gran parte de los encuestados. En éstas, tanto el léxico como la sintaxis son comprensibles para estudiantes de nivel medio. Son voces como las siguientes:

abazón. m. *Zool.* Cada uno de los dos sacos o bolsas que, dentro de la boca, tienen muchos monos y algunos roedores, para depositar los alimentos antes de masticarlos.

aberración. f. *Astron.* Desvío aparente de los astros, que proviene de la velocidad de la luz combinada con la de la Tierra en su órbita.

Siguiendo ahora con la segunda obra que hemos estudiado, el *DGLE*, a pesar de lo expuesto por los autores en el prólogo, y según los resultados de nuestro estudio, los encuestados también han encontrado importantes dificultades para la comprensión de sus definiciones. Así, en las siguientes, voces como *capitel*, *dragar*, *acantilado*, *congénita*, *silogismo*, *premisa mayor y menor* o *caballones* nos parecen demasiado específicas para ser incluidas en una obra con los objetivos de ésta, esto es, ser utilizada por estudiantes extranjeros:

á-ba-co *sm* ARQU. Parte superior horizontal que corona el capitel.

a-can-ti-lar *vtra* MAR. Dragar un fondo para que quede acantilado.

a-ble-fa-ria *sf* MED. Falta congénita de los párpados.

ab-duc-ción *sf* LÓG. Silogismo en que la premisa mayor es evidente y la menor probable.

a-ca-ba-llo-nar *vtr* AGRIC. Hacer caballones en la tierra.

Igualmente, los estudiantes no han entendido las siguientes definiciones debido a una sintaxis demasiado complicada:

a-ban-do-no *sm* DER. Renuncia sin beneficiario determinado, con pérdida de todo dominio sobre bienes, que recobran la condición de libres.

ab·sor·ber *v/tr* FÍS. Debilitar un cuerpo la radiación que lo atraviesa.

De igual modo que la obra académica, ésta también presenta algunas definiciones válidas, aunque la primera de ellas, y concretamente el ejemplo que se incluye, debido a que es demasiado breve no sirve para ayudar a la comprensión de la definición:

a·bla·ci·ón *s/f* GEOL. Acción geológica de separar y arrastrar materiales de un sitio; zona de deshielo de un glaciar: *Zona de ablación.*

ac·ci·den·te *s/m* FILOS. Cualidad de una cosa, no específica de la misma, es decir, que puede aparecer o desaparecer de ella sin que varíe su naturaleza.

Por último, por lo que se refiere al *DELE*, y siempre según los resultados de las encuestas realizadas, este diccionario cumple plenamente lo que se propone en su prólogo, ya que en la gran mayoría de los casos los encuestados no han encontrado graves problemas para entender las definiciones que les hemos presentado. Esto es así debido a que tanto el léxico como la sintaxis son los apropiados para el grupo de usuarios a los que se dirige, es decir, el primero está formado por voces de uso muy general y que un estudiante de E/LE en un nivel medio debe conocer, y la construcción de la definición se realiza mediante sintagmas y oraciones simples. Podemos comprobar esta afirmación en los siguientes artículos:

a·be·rra·ción *f.* BIOL. Defecto físico o mental; cosa que no es normal en la naturaleza: *la radiación produjo una~ cromosómica en los ratones del laboratorio.*

a·can·to·nar *tr. prnl.* MIL. Poner o mantener a los soldados en un lugar determinado: *las tropas fueron acantonadas a lo largo del valle.*

a·ce·ta·to *m.* QUÍM. Sal o sustancia del ácido del vinagre: *los acetatos de celulosa se usan para fabricar telas artificiales.*

a·cu·mu·la·dor, do·ra *m* FÍS. Aparato o pila que retiene la energía, especialmente eléctrica, para soltarla después: *la batería de un automóvil es un*

a·da·gi·o *m* MÚS. Composición o parte de ella con movimiento lento: *escuchamos un ~ cantado.*

Sin embargo, debemos añadir que algunas definiciones, aunque es cierto que son pocas, presentan algunas dificultades. En la que reproducimos a continuación, los encuestados, aunque en su mayoría han comprendido la definición, han afirmado que

algunas voces como *plano* o *eje*, que pertenecen al grupo de voces técnicas, así como su sintaxis, más compleja que la de las anteriores, han dificultado dicha comprensión:

abs·ci·sa *f.* MAT. Distancia que hay, dentro de un plano, entre un punto y un eje vertical, medida en la dirección de un eje horizontal: *la ordenada y la ~ de un punto dan la situación exacta en el plano.*

Por otro lado, y a pesar de haber entendido la definición, los estudiantes opinan que los ejemplos de las siguientes voces no son los adecuados, ya que no ayudan a la identificación del referente.

a·cri·so·lar *tr.* MIN. Purificar los metales en un horno: *para ~ el metal, hay que fundirlo en un crisol.*

a·cra·cia *f.* POL. Doctrina que niega la necesidad de un poder o autoridad política: *durante su juventud fueron partidarios de la ~.*

En el primer caso, el uso de *crisol*, voz técnica de la misma familia que la entrada puede ser la causa de su ineficacia. En el segundo ejemplo vemos claramente que el contexto en el que se inserta la voz, la alusión a la juventud, no es suficiente para la comprensión de la definición.

A modo de conclusión y a la luz de estos datos que hasta aquí hemos expuesto, podemos afirmar que, por lo que se refiere a las voces técnicas, el diccionario académico no es aconsejable para un estudiante extranjero. Si bien esta obra incluye muchas voces de este tipo, algo que puede aprovechar el alumno, el vocabulario empleado provocará que el usuario vaya de un artículo a otro para encontrar el significado de aquellas voces que no conoce. Por otro lado, su sintaxis dificulta la correcta interpretación de estas palabras.¹⁹ Con esto queremos oponernos a la idea, que por otra parte ha nacido fuera de la Academia, de que el *DRAE* "sirve para todo". Esta concepción, por desgracia, ha surgido por la escasez en España de buenos diccionarios con fines específicos y también por el enorme prestigio de esta obra.

Siguiendo ahora con el *DGLE*, debemos decir que tal y como ha quedado demostrado, no alcanza sus objetivos en relación con los tecnicismos y los estudiantes extranjeros, ya que plantea a éstos prácticamente las mismas dificultades que el *DRAE*, es decir, un vocabulario y una sintaxis definicional demasiado complicados para el nivel medio, aunque también debemos reconocer el esfuerzo de sus autores por adaptar para estos usuarios específicos la información ofrecida por la obra académica.

19 De nuevo debemos precisar que nos estamos refiriendo a un usuario que estudia el español como lengua extranjera. Esto no quiere decir que critiquemos esta obra como diccionario general del español.

Sin embargo, esta obra presenta un aspecto muy positivo. Nos referimos a los diversos apéndices que incluye tras el corpus. Así, además de un resumen gramatical, encontramos otros en los que aparecen las siglas más usadas en español, números (arábigos, romanos, cardinales, ordinales), expresiones y símbolos matemáticos más comunes, pesos y medidas, unidades de medida, tiempo, tallas, abreviaturas más usuales, gentilicios, países y monedas. Como podemos comprobar, estos apéndices aportan información a caballo entre la puramente lingüística y la socio-lingüística, ambas necesarias para la completa formación del estudiante.

Por último, y siempre tomando como base los resultados de nuestra encuesta, podemos afirmar que el *DELE* es el más adecuado para el estudiante de E/LE de nivel medio. Así, y aunque el número de tecnicismos que incluye sea el más reducido de los tres, los términos que recoge son los más usuales y que deben ser conocidos por estos estudiantes. Por otro lado, y tal y como ya hemos indicado esta obra recoge voces de disciplinas modernas como la Aeronáutica, Cinematografía e Informática.

Como hemos comprobado, tanto el vocabulario como la sintaxis empleados en la redacción de sus definiciones es la adecuada para el estudiante al que nos venimos refiriendo. Además, nos parece muy importante volver a resaltar un aspecto de esta obra, que es el empleo de ilustraciones en algunos de los artículos y la inclusión de ejemplos en todas las acepciones. Este hecho ayuda enormemente a la obra a cumplir sus objetivos, esto es, ofrecer al usuario de una forma clara y sencilla el significado de la palabra que desconoce.

Bibliografía

- AHUMADA LARA, I. (1988): «Información gramatical implícita en la definición lexicográfica», *Thesaurus*, Boletín del ICC, XLIII.
- (1989): *Aspectos de lexicografía teórica*, Granada, Universidad.
- BEJOINT, H. (1988): «Scientific and Technical Words in General Dictionaries», *International Journal of Lexicography*, 1/4, 354–368.
- BUNGARTEN, T. (1990): «Lengua común y lenguaje especializado. Aspectos de una teoría del lenguaje especializado», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, (Tenerife, 2–6 de abril, 1990), II, Madrid, Gredos, 880–888.
- Diccionario de la Lengua Española*, (1992²¹), Real Academia Española de la Lengua, Madrid, Espasa Calpe.
- Diccionario de uso. Gran Diccionario de la lengua española*, (1995⁷), Sociedad General Española de Librería, S.A. Madrid. Director del proyecto: Sánchez Pérez, A.
- Diccionario para la Enseñanza de la Lengua Española*, (1995), Vox-Universidad de Alcalá de Henares, Barcelona. Director del proyecto: M. Alvar Ezquerro.
- DODD, W. S. (1994): «Tendencias en la lexicografía anglosajona: Los diccionarios monolingües para usuarios extranjeros», en Humberto Hernández Hernández (coord.): *Aspectos de lexicografía contemporánea*, Universidad de Murcia, 1994, 39–59.
- DUBOIS, J. ET CL. (1966): «Les problèmes du vocabulaire technique», *Cahiers de Lexicologie*, 9–II, 103–112.
- EZQUERRA, R. (1977): «El vocabulario general de orientación científica y sus estratos», *Revista de la Asociación Española de Lingüística*, 7, 178–189.
- GARCÍA DE LA HOZ, V. (1976): *El Vocabulario General de Orientación Científica y sus estratos*, Madrid, C.S.I.C.
- GUILBERT, L. (1973): «La spécificité du terme scientifique et technique», *Langue Française*, 17, 5–17.
- INSTITUTO CERVANTES: *El español en el mundo*. [Se trata de un folleto informativo de esta institución].
- (1996): *Memoria 1994–1995*, Madrid.
- LAHUERTA GALÁN, J. Y PUJOL VILA, M. (1993): «La enseñanza del léxico: una cuestión metodológica», *Actas Congreso Expolingüa. Cuadernos Tiempo Libre*, Madrid, 111–138.
- MARTÍNEZ MARÍN, J. (1993): «El léxico técnico en el español del periodismo escrito», *Revista de la Facultad de Humanidades. Filología*, Universidad de Jaén, II/1, 7–19.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1995): «Algunos datos sobre la enseñanza y la presencia del español en Italia», *Cuadernos Cervantes*, 5, 58–61.
- (1996): «El español de y en los Estados Unidos de América», *Cuadernos Cervantes*, 10, 7–14.

- NATION, P. (1990): *Teaching and Learning Vocabulary*, New Yor, Newbury House.
[Tomamos la referencia de Lahuerta (1993: 124)].
- REY-DEBOVE, J. (1971): *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*, The Hague-París, Mouton.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (1978): «Lo específico de los lenguajes científico-técnicos», *Archivum*, XXVII-XXVIII, 485-521.
- (1979): «Sobre el estatuto lingüístico de las lenguas especiales», *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Univ. de Oviedo, t. IV, 279-293.
- SALVADOR, G. (1992): «El español en el mundo», en su *Política Lingüística y sentido común*, Madrid, Istmo, 1992, 33-46.
- SECO, M. (1978): «Problemas formales de la definición lexicográfica», *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, t. 1, Universidad de Oviedo, 217-239.
- SUBERCASEAUX, E. (1995): «El mundo de la prensa hispana en Estados Unidos», *Cuadernos Cervantes*, 5, 7-14.

CONTRERAS IZQUIERDO NARCISO M.

A szaknyelv a spanyol tanításra szánt szótárakban. Analízis és
módszertani javaslatok

A spanyol nyelv tanítása az egész világon egyre népszerűbb. Jelenleg, a spanyol nyelvterületet figyelembe véve, e nyelvet elterjedtsége, a legtöbbek által beszélt nyelvek között, az angol után a második helyre teszi.

Egy idegen nyelv tanításakor megfelelő segédanyagra van szükség. Ami a spanyol kézikönyveket illeti, elmondhatjuk, hogy manapság elég sok kiadó foglalkozik kiadásukkal és tökéletesítésükkel. Viszont a nyelvtanulás másik nélkülözhetetlen eszköze, a szótár esetében hatalmas hiánnyal találjuk magunkat szemben, mivel jelenleg csak egyetlen egynyelvű, kifejezetten nyelvtanítási és nyelvtanulási célokra szánt szótárral rendelkezünk, így tanárok és tanulók kénytelenek egyéb, többé-kevésbé általános jellegű szótárakat használni.

Cikkünkben ezeket a spanyolul tanulók rendelkezésére álló műveket elemezzük. A hangsúly a nyelv egyik lexikai egységének, a szaknyelvnek a feldolgozására fektettük, melynek ismerete, különösen a leggyakrabban használt terminusoké, haladó szinten elengedhetetlen.

ACERCA DEL LENGUAJE COLOQUIAL ESPAÑOL

El lenguaje coloquial no pertenece a los temas más frecuentes de las investigaciones lingüísticas, siendo un fenómeno que se caracteriza por cambiar continuamente, por lo tanto, es difícil examinarlo, describirlo, llegar a conclusiones acerca de su comportamiento, encontrar las regularidades, si existen, en su evolución permanente. Aunque vivo y trabajo en un país que queda muy lejos de los territorios hispanohablantes, y así tropiezo con dificultades al intentar seguir los procesos de este desarrollo, trato de profundizar en el estudio de dichos fenómenos lingüísticos.

Nosotros, profesores, enseñamos la lengua española usando como soporte libros de gramática, libros de texto basados, en su mayoría, en las normas de la Real Academia Española. Son pocas nuestras posibilidades para preparar a los alumnos a las situaciones reales en las que seguramente usarán el idioma aprendido. Viviendo entre nativos, uno tiene que darse cuenta de que la lengua que ha aprendido con tanto esfuerzo no es idéntica a la que se habla en la calle. Se fija en las "anomalías", tanto en las semánticas como en las que "alteran" las reglas sintácticas y morfológicas.

Aprovechando la posibilidad de poder pasar unos meses en España, empecé una investigación sobre este campo. Mi trabajo constaba de diferentes partes. Una, acaso la fundamental para tener una visión global sobre lo que es la lengua española hablada, era el examen de su morfosintaxis, tan diferente de la de la lengua escrita. Tales diferencias son consecuencias, por un lado, de la espontaneidad, de la inmediatez de la comunicación oral, disponiendo los interlocutores de muy poco tiempo para reflexionar sobre lo que van a enunciar; por otro lado, del hecho de que la comunicación oral no cuenta solamente con las propias palabras de los participantes de la comunicación, sino que intervienen en el proceso comunicativo también factores como cierto conocimiento previo de los conversantes, el contexto, la situación, la lógica, la mímica, la entonación, los elementos suprasegmentales.

La inmediatez y la falta de tiempo causan a menudo incorrecciones desde el punto de vista gramatical o semántico, de las que las más frecuentes son las faltas analógicas de flexión verbal (*conduci*); empleo incorrecto de los posesivos (*enfrente tuyo, detrás tuya*); *laísmo*, *leísmo* y *loísmo*, o sea, usar *la* como objeto indirecto femenino, *le* como objeto directo masculino para persona y *lo* como objeto indirecto masculino respectivamente. Se pueden hallar incorrecciones también en el uso de las preposiciones, sobre todo, de las de carácter más general, como las preposiciones "a" y "de" (*voy en casa de Diego; deseo de que...*). A menudo se cruzan diferentes estructuras (*me recuerdo*). Por motivos semánticos, se puede alterar la concordancia de número e incluso de género, como ocurre en los siguientes ejemplos: *son muy buenos esa gente; soy una persona muy modesto*. A veces podemos encontrarnos con interferencias en la atribución de la actividad-pasividad de la voz verbal (*me has quedado de piedra*).

En gran número de casos los incumplimientos de las restricciones gramaticales cumplen alguna función especial, son el medio para poner de relieve alguna cosa que el hablante considere como importante. Pero también hay otros procedimientos de realce con los que se cuenta en el momento de enunciar algo. Tal vez, lo más frecuente es repetir la palabra, el sintagma o la oración que se quiere subrayar (*era malo malo*). Sirve para desempeñar el mismo papel la redundancia pronominal (*cuéntamelo tú*). Un enunciado puede resultar también semánticamente redundante con fines parecidos (*subir para arriba*). Para llamar la atención del oyente sobre alguna cosa, basándose en la lógica mental, se crean impropiedades semánticas, como: *vale el doble menos*. En cuanto al realce de cualidades de alguna cosa o persona, se puede recurrir a varios métodos, así como sufijar el adjetivo a subrayarlo (*rebueno, requetecontento*); usar la hipérbole. Pueden resultar muy expresivas las metáforas, no solamente propias de la poesía (*¡Qué joya esta chica!*); o la comparación (*una mentira como una casa*). No se puede olvidar la expresividad como un medio para realzar algo, la ironía, etc.

Tampoco desempeña un papel menos importante el orden de las palabras de la frase. El hablante tiende a focalizar el elemento de más importancia desplazándolo, por ejemplo, anteponiendo el verbo al sujeto (*te lo digo yo*). Como resultado de esta dislocación sintáctica, algunos complementos pueden perder su régimen preposicional (*algunos de los heridos corre peligro su vida*). Otra característica que se puede observar es la preferencia por la coordinación, dado, probablemente, que el hablante, al expresar sus ideas, no hace previamente una reflexión sobre lo que va a decir, al contrario de lo que ocurre en caso de textos escritos, no se trata de algo premeditado, bien organizado y estructurado. Cuando no es posible evitar la expresión de ideas subordinadas, también se prefiere hacerlo de una manera más sencilla, más fácil de construir siguiendo el flujo de los pensamientos. Así, se tiende a omitir los nexos propios de cada tipo de las subordinaciones, recurriendo a la utilización de la yuxtaposición. La relación lógica entre los miembros de las frases está incompletamente expresada o no está indicada de ninguna manera. Por falta de tiempo para organizar completamente las ideas a enunciar, no es menos frecuente que se segmente lo dicho, interrumpa la fluidez de la comunicación, suspenda una frase, o bien omitan elementos sintácticos esenciales de la oración. A menudo los refranes, por ejemplo, quedan medio expresados, siendo suficiente pronunciar solamente la primera parte, porque la segunda ya se sobreentiende.

Otra característica diferenciadora del lenguaje coloquial la constituyen los elementos que sirven para el mantenimiento fluido del canal de la conversación. Tales son las expresiones para establecer, mantener o finalizar la comunicación, excitar la atención del otro; los varios tipos de vocativo: los formales, los familiares, los metafóricos, los irónicos; las expresiones afectuosas; los imperativos de percepción sensorial. Las interjecciones y giros interjectivos son también propios de la lengua hablada, para poner de relieve el estado de ánimo del hablante, como sorpresa, alegría, desagrado, asombro, pena, cansancio, extrañeza, horror, etc.

Hablando de la lengua coloquial, no se pueden dejar de lado las manifestaciones de cortesía. Las formas de tratamiento como el uso de "tú" y "usted", el de las diferentes formas verbales, la expresión del orden y del ruego, los cumplidos y piropos, las disculpas, las fórmulas de saludo son propios de la conversación cotidiana.

Una de las diferencias del habla con respecto a la lengua escrita es el uso de las voces llamadas "vacías". Sus distintas manifestaciones, clichés lingüísticos, repetición de determinados términos, empleo abusivo de alguno de ellos, sirven para obtener mayor coherencia expresiva, para evitar el silencio, la desconexión. Existen los típicos expletivos iniciales como *bueno, pues, pienso que, es que*; y aparecen los otros de mantenimiento que sirven para proporcionar al hablante el tiempo necesario para ir organizando mentalmente su discurso. Cuando se abusa del empleo de alguno de los expletivos, hablamos de muletillas, que no son sino soportes conversacionales (*o sea, entonces, vamos, es decir*) sin significado propio en la conversación.

La parte quizá más interesante de mi trabajo fue la que dediqué al estudio y recopilación de dichos, frases hechas, modismos y locuciones típicos del español, que disponen de un repertorio infinito, que ocupan un territorio tan significativo en la lengua hablada, y sin el conocimiento de los cuales no se puede seguir una conversación cotidiana.

Para finalizar, trabajé en la *Formación de un corpus de lengua hablada en la ciudad de La Coruña*, dirigida por Mauro Fernández Rodríguez en el Departamento de Lingüística Xeral e Teoría da Literatura de la Universidad de La Coruña. Examiné grabaciones de lenguaje coloquial, tomadas de gente de La Coruña, menor de veinticinco años, de ambos sexos. En las transcripciones de las entrevistas busqué los rasgos anteriormente mencionados de la lengua hablada, tanto en lo que se refiere a la morfología y sintaxis como a la fraseología.

El trabajo realizado no es ni mucho menos completo y, como se desprende de este escrito, son solamente los primeros pasos de una actividad científica que tendrá por objetivo conocer más profundamente la problemática del lenguaje coloquial español y acercarla a los que aspiran a aprender y dominar el español, comparando y contrastando las características y peculiaridades de las dos lenguas, española y húngara. La comunicación oral se desarrolla de manera similar y en circunstancias similares, sea en español o en húngaro, así sus necesidades y los elementos que la influyen deben ser parecidos. Lo interesante es cómo se manifiestan en el habla cotidiana los cambios y modificaciones causados por la urgencia e individualidad del proceso comunicativo.

Bibliografía

ALMELA PÉREZ, RAMÓN: *Apuntes gramaticales sobre la interjección*, Universidad de Murcia, 1985.

BEINHAUER, WERNER: *El español coloquial*, Ed. Gredos, Madrid, 1991.

BLECUA, JOSÉ MANUEL: *Qué es hablar*, Salvat, Barcelona, 1982.

BUITRAGO JIMÉNEZ, ALBERTO: *Diccionario de dichos y frases hechas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1995.

CASADO VELARDE, MANUEL: *Tendencias en el léxico español actual*, Ed. Coloquio, Madrid, 1985.

CASADO VELARDE, MANUEL: *Apectos del lenguaje en los medios de comunicación social*, Lección inaugural del curso académico 1992-93, Universidade da Coruña, 1992.

CASADO VELARDE, MANUEL: *El castellano actual, usos y normas*, Ed. EUNSA, S.A., Pamplona, 1993.

CASCÓN MARTÍN, EUGENIO: *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Edinumen, Madrid, 1995.

CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS: «Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado», *Cuadernos de Lingüística*/10. Ed. Librería Agora, Málaga, 1991.

Diccionario de Locuciones, Larousse, Barcelona, 1995.

DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ- MORERA PÉREZ- ORTEGA OJEDA: *El español idiomático. Frases y modismos del español*, Ed. Ariel, Barcelona, 1988.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, MAURO: *Diccionario de refranes*, Alderabán, Madrid, 1994.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, MAURO: *Antología de refranes populares y cultos de la lengua castellana, explicados y razonados*, Madrid, 1987.

G.CAMPOS, IVAN- BARELLA, ANA: *Diccionario de refranes*, Espasa-Calpe, Madrid, 1993.

HAVERKATE, HENK: *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*, Ed. Gredos, Madrid, 1994.

LORENZO, EMILIO: «Niveles y registros en el español actual», *Lingüística* 7, Logroño, 1991.

MALDONADO, F.C.R.: *Refranero clásico español y otros dichos populares*, Taurus, Madrid, 1960.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, JOSEFINA: «Sintaxis oral y escrita», *Lingüística* 3, Logroño, 1990.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, JOSEFINA: «Las interjecciones», *Lingüística* 2, Logroño, 1990.

MIRANDA, JOSÉ ALBERTO: *Usos coloquiales del español*, Publicaciones del Colegio de España, Salamanca, 1992.

NÁÑEZ FERNÁNDEZ, EMILIO: *La lengua del coloquio*, Madrid, 1982.

OLIVER, JUAN MANUEL: *Diccionario de argot*, Ed. SENA E. S.A., Madrid, 1991.

VIGARA TAUSTE, ANA MARÍA: *Morfosintaxis del español coloquial*, Ed. Gredos, Madrid, 1992.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, MAURO (director): *Formación de un corpus de lengua hablada en la ciudad de La Coruña*, Departamento de Lingüística Xeral e Teoría da Literatura da Universidade da Coruña.

PRAEFORT VERONIKA

A beszélt spanyol nyelv

A nyelvtanítás-nyelvtanulás folyamatában az egyik felmerülő nehézség a valóságban használt nyelvi fordulatok, kifejezések, "szabálytalanságok" elsajátítása. A nyelvtankönyvek ugyan rendelkezésünkre bocsátják a kellő ismeretanyagot ahhoz, hogy érthetően, az adott nyelv — jelen esetben a spanyol — szabályainak eleget téve alkossunk mondatokat, építsük fel közlendőnket. Nem fektetnek azonban elegendő hangsúlyt a nyelv beszélt változatára, azokra a jelenségekre, eltérésekre, amelyek a valós kommunikációt jellemzik. Egy nyelv tényleges elsajátításához viszont ezekre is szükség van. Cikkemben a spanyol nyelv ezen jellemzőit vettem számba – a teljesség igénye nélkül.

FACTORES EXTERNOS E INTERNOS EN EL DESDOBLAMIENTO DE NOMBRES COMUNES EN CUANTO AL GÉNERO EN ESPAÑOL

Una de las cuestiones más interesantes relacionadas con el cambio lingüístico es el problema de su motivación.¹ Entre los factores que intervienen en la realización de un cambio lingüístico se suelen distinguir factores intralingüísticos —es decir hechos pertenecientes al sistema lingüístico— y extralingüísticos —o sea las circunstancias históricas, culturales entre las cuales se usa la lengua—. Durante la historia de la lingüística han surgido opiniones diferentes en cuanto a la importancia del papel que uno u otro tipo de factores puede desempeñar en el desarrollo de un cambio lingüístico. Mientras unos piensan que la historia de la sociedad, de la cultura de la comunidad de los hablantes influye de manera considerable en la evolución de la lengua, otros niegan la existencia de todo tipo de relación entre la historia externa y el sistema lingüístico e intentan explicar los cambios lingüísticos con los hechos intralingüísticos en primer lugar. J. Herman, quien trata el tema en dos artículos, llega a la conclusión de que —aunque la historia social, como factor externo, no determina la evolución de la lengua, sólo puede influir en la extensión de los cambios lingüísticos y en el grado de su conclusión— la omisión de cualquiera de los dos tipos de factores puede conllevar la consecuencia de que los resultados de la investigación sean erróneos o incompletos, y que por lo tanto no se puede prescindir de la presencia de ninguno de los dos tipos de factores entre los métodos de investigación.² Aunque esta actitud de equilibrio justificada generalmente se acepta, no siempre se la respeta al tratar diferentes fenómenos lingüísticos. Un ejemplo de la actitud que no tiene en cuenta uno de los factores en cuestión es el tratamiento de un cambio lingüístico en vías de realización en la morfología nominal española, el llamado desdoblamiento de nombres comunes en cuanto al género, presentado detalladamente por L. Gómez Torrego en el segundo volumen de su *Manual de español correcto*.³ Este proceso, que generalmente tiene como resultado la aparición de nuevas formas femeninas terminadas en *-a*, es relacionado por el autor mencionado con un hecho social —es decir extralingüístico—, en concreto, con la emancipación de las mujeres, sin ninguna referencia a los hechos pertenecientes al

1 Coseriu en vez de causas habla de la finalidad del cambio lingüístico (véase Coseriu, *Sincronia, diacronia e historia*, Madrid, 1973). Pretendo disolver el contraste entre las dos ideas con el término 'motivación', utilizado también por el propio Coseriu, que comprende tanto la 'causalidad objetiva o natural' como la 'subjética o libre'.

2 Herman, «A nyelvi változás belső és külső tényezőinek kérdéséhez» [Sobre la cuestión de los factores internos y externos del cambio lingüístico], *Általános Nyelvészeti Tanulmányok*, V., 1967, 155–168 y «Language in Time (On the Theory of Linguistic Change)», *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 28, 1978, 241–253.

3 Gómez Torrego, *Manual de español correcto II*, Madrid, 1989, 7–21.

sistema lingüístico. Esta explicación demasiado simplificada, basada únicamente en la hipotética influencia que los hechos de la realidad externa ejercen sobre los hechos lingüísticos, según se intentará demostrar en lo sucesivo, no interpreta satisfactoriamente todos los aspectos del cambio lingüístico en cuestión. En el presente trabajo, por tanto, después de presentar los rasgos característicos de la categoría gramatical del género, su relación con el sexo biológico y la forma del sustantivo, los procesos de transformación que afectan estas relaciones en el español, se examinará en qué medida participan factores externos e internos en estos procesos, se dará una hipótesis sobre la explicación del cambio, y finalmente se redactará la esencia de las conclusiones extraídas.

El género y la forma del sustantivo español

El español, como lengua indoeuropea, ha heredado la categoría gramatical del género, según la cual los sustantivos españoles se dividen en masculinos y femeninos. Según la función que desempeña, se pueden distinguir dos tipos de este morfema en las lenguas indoeuropeas exclusivamente nominal: por una parte, el género natural motivado semánticamente por la realidad extralingüística del sexo biológico, por otra parte, el género arbitrario con función exclusivamente gramatical, sin relación alguna con el sexo biológico. El género en español puede desempeñar ambas funciones mencionadas: en el caso de la mayoría de los nombres que designan seres animados es natural y *varia* en conformidad con el sexo biológico de lo designado, mientras que en el caso de los referidos a objetos y conceptos abstractos —inanimados— y los llamados *epicenos* (nombres que designan seres animados con género independiente del sexo de éstos) es arbitrario e invariable, con la función de establecer la concordancia entre los elementos nominales de la oración.

Además de su relación con el sexo, el morfema de género puede ser clasificado según el tipo de representación lingüística que expresa su variación. Desde este punto de vista los sustantivos españoles pueden ser clasificados en tres grandes grupos.

1. Grupo especial de sustantivos con género y forma invariable (en el caso de los cuales la variación es nula). Este grupo está constituido por una parte por sustantivos que designan objetos y conceptos carentes de sexo, por otra parte, por los epicenos, con rasgo 'animado' pero sin variación en los niveles de morfema y morfo. (P. ej.: *libro* m., *mesa* f. y *gorila* m. (M/H), *cigüeña* f. (M/H), *persona* f. (M/H), *criatura* f. (M/H), etc.)

2. Nombres comunes en cuanto al género. Estos son sustantivos que varían el género en conformidad con el sexo biológico de los seres animados que designan, sin modificación alguna en la forma; es decir, tienen una sola forma para ambos géneros. Como en este caso la oposición m./f. del nivel del morfema se neutraliza en el nivel de los morfos, la distinción de los géneros se realiza mediante la concordancia sintáctica establecida entre el sustantivo y sus determinantes. (P. ej.: *el/la testigo* m./f., *el/la periodista* m./f., *el/la estudiante* m./f., etc.)

3. Nombres variables tanto en género como en forma. Estos son sustantivos que expresan la variación de género con oposición formal, según el tipo de la cual se pueden distinguir tres subgrupos:

a) sustantivos que expresan la variación de género con oposición de morfos que siguen al mismo lexema: *el alumno* m./la *alumna* f.;

b) sustantivos que expresan la variación de género con cambio de sufijos: *gallo* m./*gallina* f., *actor* m./*actriz* f.;

c) sustantivos referidos a seres animados que participan en el fenómeno especial de la heteronimia, expresando la distinción de sexo mediante la oposición de lexemas diferentes (*hombre* m./*mujer* f.; *toro* m./*vaca* f.).

La representación morfológica de la variación del género supone la existencia de morfos específicos de género en oposición. El estudio del comportamiento de la forma de los sustantivos semánticamente independientes del sexo, realizado por Á. Rosenblat en dos artículos,⁴ revela que, a pesar de numerosas excepciones sobre todo en palabras eruditas, las terminaciones *-o* y *-a* corresponden, a grandes rasgos, a la oposición m./f., mientras la *-e* y la terminación consonántica, a pesar de ser más frecuentes en masculino, no determinan considerablemente el género, algo que demuestran numerosos casos de vacilación genérica en el caso de los sustantivos llamados *ambiguos*, con estas terminaciones (como p. ej. *el/la mar*, *el/la calor*, *el/la puente*, *el/la tilde*). A base de los resultados de los estudios de Rosenblat parece que las terminaciones de los sustantivos españoles constituyen un conjunto heterogéneo en cuanto a su comportamiento para con el género, divisible en dos grupos: 1. terminaciones 'determinativas' en oposición formal (*-o/-a=m./f.*); 2. terminaciones 'no determinativas', indiferentes en cuanto al género (*-e*, *-Ø*). Conviene subrayar, sin embargo, que el masculino acepta todas las terminaciones, incluso la *-a*, mientras el femenino difícilmente admite la *-o*.

Tendencias innovadoras en los sustantivos que designan seres animados

Sin embargo, gracias a dos tendencias de innovación que afectan la relación del género con el sexo biológico por una parte y con la forma del sustantivo por otra, en el caso de los nombres con rasgo 'animado' se puede modificar la distribución de los sustantivos en los grupos arriba mencionados.

a) A veces en el lenguaje coloquial ciertos nombres originariamente epicenos pueden usarse — sobre todo con sentido figurado — como comunes, es decir, por la intensificación de la motivación semántica de lo designado su género gramatical invariable se convierte en género natural variable basado en el sexo biológico. De esta manera cambia la relación sexo-género (*la víctima* f.(M/H)>*el víctima* m.(M)/la *victima* f.(H)).⁵

4 Rosenblat estudia detalladamente la relación entre el género y la terminación de los nombres con rasgo 'inanimado' en dos artículos: «Morfológia del género en español. Comportamiento de las terminaciones '*-o*, '*-a*'», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVI, 1962, 31-80 y «Género de los sustantivos en *-e* y en consonante», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* III, 159-202.

5 El sustantivo *victima* es considerado epiceno por la norma (véase RAE, *Eshozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1991, 175), pero Gómez Torrego lo agrupa entre los comunes en cuanto al género (véase Gómez Torrego, op. cit., 8).

b) Una parte de los nombres comunes en cuanto al género, mediante el desdoblamiento de su forma originariamente invariable se convierte en nombre variable tanto en género como en forma. En este caso, pues, cambia la relación entre el género y la forma del sustantivo, a consecuencia de lo cual aparecen nuevas formas femeninas en *-a*. El fenómeno, documentado ya en el español medieval,⁶ es tan frecuente en el lenguaje hablado, principalmente en el caso de nombres de profesión, que una parte considerable de las nuevas formas ha sido admitida y normativizada por la Real Academia Española (p. ej.: *el/la juez m./f.* > *el juez m./la jueza f.*, etc.). La aparición de la *-a*, sin embargo, es a menudo vacilante y genera casos de polimorfismo —presentados detalladamente por L. Gómez Torrego en su obra ya mencionada— a causa del diferente tratamiento de los dos tipos de terminaciones ('determinativas' y 'no determinativas') arriba mencionados. Mientras la oposición *-o/-a*, sin duda existente, exige la aparición automática de la *-a* cuando sustantivos en *-o* se usen como femeninos, en el caso de nombres en *-e* y en consonante, por tratarse de terminaciones indiferentes, no se crea tensión entre género y forma, por tanto no sería necesaria la aparición de la *-a*. La RAE ha normativizado casi todas las formas femeninas en *-a* creadas sobre formas en *-o* (*ministro*, m./f. > *ministra*, f.), mientras que unas veces acepta y otras veces censura los femeninos en *-a* creados sobre masculinos en *-e* y en consonante (acepta *menestrала, oficialа, comediantа, presidentа*, pero censura formas como **criminalа, *fiscalа, *estudiantа, *escribientа*, etc.).⁷ Parece, pues, que el tratamiento de las terminaciones *-e* y *-o* no es idéntico en todos los casos sino que vacila dando lugar al polimorfismo mencionado.

Para poder ofrecer una explicación satisfactoria de dicha actitud vacilante ante los femeninos de sustantivos comunes en *-e* y *-o* se intentará encontrar las posibles motivaciones —internas o externas— del fenómeno, tratando de responder a las preguntas de dónde, cómo, para qué (por qué) y cuándo se realiza el desdoblamiento de las formas, preguntas cuya contestación Coseriu⁸ considera imprescindible para que la hipótesis del cambio lingüístico sea justificada.

Los factores externos

Gómez Torrego en su *Manual de español correcto* dice: "Debido al acceso de la mujer a ciertas profesiones que hasta hace poco eran exclusivas del hombre, la RAE ha desdoblado muchos sustantivos comunes en cuanto al género en masculinos y femeninos."⁹ Esta afirmación, que sugiere que el proceso lingüístico consistente en dotar de forma propia al sustantivo de género femenino con forma originariamente invariable, se debe a una transformación realizada en la realidad extralingüística de la sociedad, a la emancipación de las mujeres, es una afirmación demasiado

6 Formas originariamente comunes en cuanto al género como *señor, infante m./f.* se desdoblan ya en la Edad Media. Véase Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1989, §75.1 y §78.2

7 Informaciones procedentes de la obra citada de Gómez Torrego, quien, además de las formas normativizadas, menciona muchas rechazadas también. Gómez Torrego, op. cit., 14–16.

8 Coseriu, op. cit. 219.

9 Gómez Torrego, op. cit., 10.

simplificada y su validez, a causa del campo de acción limitado del sexo como fuerza de motivación extralingüística, sólo se puede aceptar con ciertas restricciones.

La relación sexo-género puede ser, evidentemente, un punto de contacto entre la realidad extralingüística y el sistema lingüístico, a través del cual aquélla puede influir en éste, por ejemplo convirtiendo un sustantivo de género invariable en sustantivo variable en género como en el caso ya mencionado de *la víctima* f. (M/H) > *el víctima* m. (M) / *la víctima* f. (H). La relación género-forma, sin embargo, existe entre hechos lingüísticos (dentro del sistema lingüístico) y no depende directamente de la relación sexo-género: la variabilidad del género, motivada externamente por la distinción de sexos, no se expresa necesariamente mediante la variación de terminaciones.¹⁰ Desde este punto de vista es importante la distinción hecha entre terminaciones 'distintivas' (-o, -a) y 'no distintivas' (-e, -O): mientras aquéllas responden más o menos automáticamente a los cambios provocados por la influencia del sexo, éstas son indiferentes para con este tipo de influencia externa.

En conformidad con la concepción arriba expuesta se puede afirmar que la reestructuración de los sexos en la sociedad debida al acceso de la mujer a profesiones y cargos ejercidos anteriormente sólo por el hombre sí influye en el sistema lingüístico, a través de la relación sexo-género, generando la "feminización" del género de ciertos sustantivos que originariamente se usaron sólo como masculinos. No explica debidamente, sin embargo, todos los casos del desdoblamiento de la forma invariable, que afecta a otro grupo de sustantivos (el de los nombres comunes en cuanto al género): explica la frecuencia del fenómeno en nuestra época pero no explica su aparición hace varios siglos y tampoco ofrece explicación en cuanto a cómo y para qué se realiza en el caso de los sustantivos con terminación indiferente, donde no es sistemáticamente adecuado ni necesario. Para explicar estas circunstancias del proceso del desdoblamiento se debe examinar el papel desempeñado por los factores intralingüísticos.¹¹

Factores internos

Se ha visto que el sexo como factor extralingüístico puede influir en el género del sustantivo, pero no determina necesariamente la forma. Para comprender la aparición de las nuevas formas es imprescindible examinar la relación género-

10 Demuestra bien lo expuesto el ejemplo del sustantivo *huésped*, que, según las informaciones del *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (p. 176, nota 16), unas veces se usa como epiceno (*huésped* m. (M/H)), otras veces como común (*el/la huésped* m./f.), mientras la norma propone el uso como variable en forma (*huésped* m./*huésped* f.), donde en el caso de la vacilación entre los usos epiceno y común es evidente la motivación del sexo, que, sin embargo, no tiene repercusión alguna en la forma, asimismo la oposición formal del caso *huésped/huéspeda* no se explica mediante la variabilidad del género basada en la distinción de sexos sino que se debe a una relación especial referente exclusivamente al género y la forma del sustantivo.

11 Para Gómez Torrego es evidente la existencia de una oposición -o, -e, -O(=m.)/-a(=f.) en el español actual, por tanto para él es automática la aparición de la -a en femenino en todos los casos (así propone la admisión de varias formas en -a creadas sobre masculinos en -e y -O que la RAE rechaza), para él, pues, es suficiente la explicación extralingüística de la emancipación de la mujer. Es más cautelosa la opinión de Hernández Alonso, según quien "la tendencia de la lengua parece ir a configurar un sistema -a 'no -a'" (véanse Gómez Torrego, op. cit., 7-8 y Hernández Alonso, *Gramática funcional del español*, Madrid, 1992, 399).

forma, de carácter intralingüístico, que ha evolucionado a través de ciertas fases de modificación desde el indoeuropeo hasta el español actual.

La existencia de algunos sustantivos con terminación idéntica y género diferente (como *pater* m. y *mater* f.) sugiere que en el indoeuropeo primitivo no había relación alguna entre el género y la terminación del sustantivo,¹² mientras en latín, aunque las terminaciones tampoco determinaban automáticamente el género, a causa de la alta frecuencia del género femenino en la primera declinación en *-a* y del masculino y neutro en la segunda declinación en *-o* comenzó la generalización de este tipo de relación, el resultado de lo cual fue en romance la conversión de las terminaciones *-a* y *-o* en marcas específicas del género femenino y masculino, respectivamente.¹³ En la tercera declinación latina, sin embargo, no predominaba ninguno de los géneros, por tanto las terminaciones romances *-e* y *-Ø* procedentes de esta declinación no se asocian con ningún género, son indiferentes. Así se forman los dos tipos de terminaciones ya mencionados, que hereda el español también: 1. uno 'determinativo' desde el punto de vista del género con dos terminaciones en oposición formal, *-o=m./-a=f.*; 2. otro, 'no determinativo' con dos terminaciones indiferentes en cuanto al género con *-e, -Ø=m., f.* Así, pues, mientras un sustantivo terminado en *-o* se asocia con el masculino y uno terminado en *-a* con el femenino más o menos automáticamente, la indiferencia de *-e* y *-Ø* da origen, ya en el latín, a numerosos casos de vacilación en el género de nombres con rasgo inanimado, lo cual tuvo por resultado la diversidad de género en sustantivos procedentes del mismo sustantivo latino en las diferentes lenguas románicas (p. ej. lat. DOLORE m.>esp. *el dolor* m., it. *il dolore* m., port. *a dor* f., fr. *la douleur* f.) y a vacilaciones del mismo sustantivo en la misma lengua (sustantivos de género ambiguo). Una reacción a estos casos de vacilación fue el fenómeno de la *hipercharacterización*, es decir la sustitución de la terminación indiferente por una terminación que expresara más claramente el género (*-o* o *-a*) como en el caso de lat. CRINIS, *-S* m. (f.)>esp. *la crin* f., cat. *la crina* f., port. *a crina* f., it. *il crino* m.¹⁴ En el español antiguo la hipercharacterización casi siempre se realiza en el caso de sustantivos femeninos, cambiándose la terminación *-e* o *-Ø* por *-a* (lat. COCHLEAR>esp. a. *la cuchar* f.>esp. mod. *la cuchara* f.),¹⁵ lo cual parece sugerir que la terminación *-e*, quizás por la gran cantidad de postverbiales masculinos en *-e* de formación romance, y la terminación consonántica por la gran frecuencia de masculinos con esta terminación se sentirían más bien masculinos. Parece, pues, que el español, ya desde muy temprano, tiende a simplificar la relación género-forma eliminando las terminaciones indiferentes mediante su "masculinización", lo cual en el caso de los femeninos exige la presencia de la *-a*, terminación única que el femenino aceptará.¹⁶ Así se crea una oposición formal *no -a/-a* (m./f.), que generalmente no perturba la relación género-forma en casos fijados por la norma, pero permite la distinción morfológica de los géneros en el caso de innovaciones donde la norma todavía no se ha establecido. Eso explica que aquellos

12 Martínez Amador, *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*, Barcelona, 1987, s. v. género.

13 Lausberg, *Lingüística románica II. Morfología*, Madrid, 1973, §624.

14 Malkiel, «Diachronic Hipercharacterization in Romance», II, *Archivum Linguisticum* 10, 1958, 17-24.

15 Menéndez Pidal, op. cit. §75.1 y §77.1.

16 Menéndez Pidal, op. cit. §75.1 y §77.1.

nombres de profesión en *-e* y *-o* originariamente usados en masculino que, por influencia de factores extralingüísticos, pasen al grupo de variables en género por referirse a individuos de los dos sexos, reciban *-a*, pues el sistema oposicional *no -a/-a* ya lo hace posible, incluso lo exige. El polimorfismo en estos casos significa que en el habla ya funciona el nuevo sistema, mientras que la norma sólo acepta sin más las innovaciones creadas en conformidad con la oposición tradicional *-o/-a*, y en los demás casos sólo va ofreciendo concesiones al uso.

Conclusiones

En este breve artículo he querido presentar un modesto cuadro de los factores que ejercen cierta influencia en el desdoblamiento de la forma de algunos sustantivos, originariamente de forma invariable. Hemos visto que conviene distinguir dos casos del desdoblamiento de formas: 1. el de los sustantivos con terminación 'determinativa' (generalmente *-o*); 2. el de los sustantivos con terminación 'no determinativa' (*-e*, *-o*). Mientras el primero es un proceso sistemáticamente adecuado, basado en la oposición formal *-o/-a* (m./f.) el segundo es indicio de una transformación, a lo largo de la cual se simplifica la relación entre el género y la forma del sustantivo: las terminaciones 'no determinativas' se convierten en 'determinativas' y se crea un sistema oposicional *no -a/-a*, donde la forma del sustantivo determina el género. La motivación de esta transformación es de carácter intralingüístico, reside en la generalización analógica de las terminaciones diferentes a la *-a* para el masculino, que parece acomodarse más fácilmente a cualquier forma que el femenino. En este proceso, que aparece muy temprano en la historia del español tanto en el caso de nombres con rasgo 'inanimado' como en el de otros con rasgo 'animado', no participan factores extralingüísticos.

La emancipación de la mujer, como hecho sociológico de la realidad externa al sistema lingüístico, sí que influye en éste a través de la relación sexo-género, convirtiendo numerosos sustantivos originariamente usados sólo como masculinos en variables en género, a consecuencia de lo cual aumenta la cantidad de los nombres en que el nuevo sistema oposicional desarrollado gracias a la reestructuración intralingüística puede actuar y extenderse. La emancipación de la mujer no explica, pues, el desdoblamiento de las formas, pero sí explica su particular frecuencia en nuestra época.

Los resultados de este estudio, aunque quizás en algunos casos podrían precisarse aún más, parecen verificar que las condiciones de un cambio lingüístico ya están presentes dentro del sistema lingüístico, los hechos extralingüísticos, sin embargo, pueden contribuir a su extensión.

Bibliografía

ALVAR, Manuel-POTTIER, Bernard, *Morfología histórica del español*, Madrid, 1987.

COSERIU, Eugenio, *Sincronia, diacronia e historia*, Madrid, 1973.

GÓMEZ TORREGO, Leonardo, *Manual de español correcto II*, Madrid, 1989.

HERMAN, József, «A nyelvi változás belső és külső tényezőinek kérdéséhez» [Sobre la cuestión de los factores internos y externos del cambio lingüístico], *Általános Nyelvészeti Tanulmányok*, V, 1967, 155–168.

–«Language in Time (On the Theory of Linguistic Change)», *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 28, 1978, 241–253.

HERNÁNDEZ ALONSO, César, *Gramática funcional del español*, Madrid, 1992.

LAUSBERG, Heinrich, *Lingüística románica II. Morfología*, Madrid, 1973.

MALKIEL, Yakov, «Diachronic Hipercharacterization in Romance», II, *Archivum Linguisticum*, 9, 1957, 79–113 y 10, 1958, 1–36.

MARTÍNEZ AMADOR, Emilio M., *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*, Barcelona, 1987

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1989.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1991.

ROSENBLAT, Ángel, «Morfología del género en español. Comportamiento de las terminaciones '-o, -a'», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVI, 1962, 31–80.

– «Género de los sustantivos en -e y en consonante», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, 159–202.

BERTA TIBOR

Külső és belső tényezők a változó nemű egy alakú spanyol főnevek
kettőződésében

A szerző a nyelven kívüli és nyelven belüli tényezőknek a nyelvi változásban játszott szerepét vizsgálja a változó nemű egy alakú spanyol főnevek változó alakúvá válásának esetében, különös tekintettel a női emancipáció külső tényezőként gyakorolt befolyására. Kimutatja, hogy a nemeknek a társadalomban lezajló átrendeződése nem magyarázza a 'nem meghatározó' -e, -Ø végződésű főnevek alakjának megváltozását, sem azt, miért indul meg ez a folyamat már a középkori spanyolban. Arra a következtetésre jut, hogy e jelenséget a nem-alak közötti nyelven belüli kapcsolatnak az egyszerűsítésére törekvő, a hímnemben gyakoribb 'nem meghatározó' végződéstípust 'meghatározó' végződéstípussá változtató analógiás folyamat motiválja.

ÍNDICE

Prólogo.....	3
ÁDÁM ANDERLE Constanza de Aragón en la historiografía española	5
MÁRIA DORNBACH Números mágicos. El simbolismo numérico en el culto de la santería afrocubana	15
ÁGNES TÓTH San Juan Capistrano durante la primera guerra mundial	23
ZSUZSANNA CSIKÓS J. C. Onetti: La cara de la desgracia.....	33
NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO El léxico técnico en los diccionarios para la enseñanza del español: estudio y propuestas metodológicas	41
VERONIKA PRAEFORT Acerca del lenguaje coloquial español.....	61
TIBOR BERTA Factores externos e internos en el desdoblamiento de nombres comunes en cuanto al género en español	69